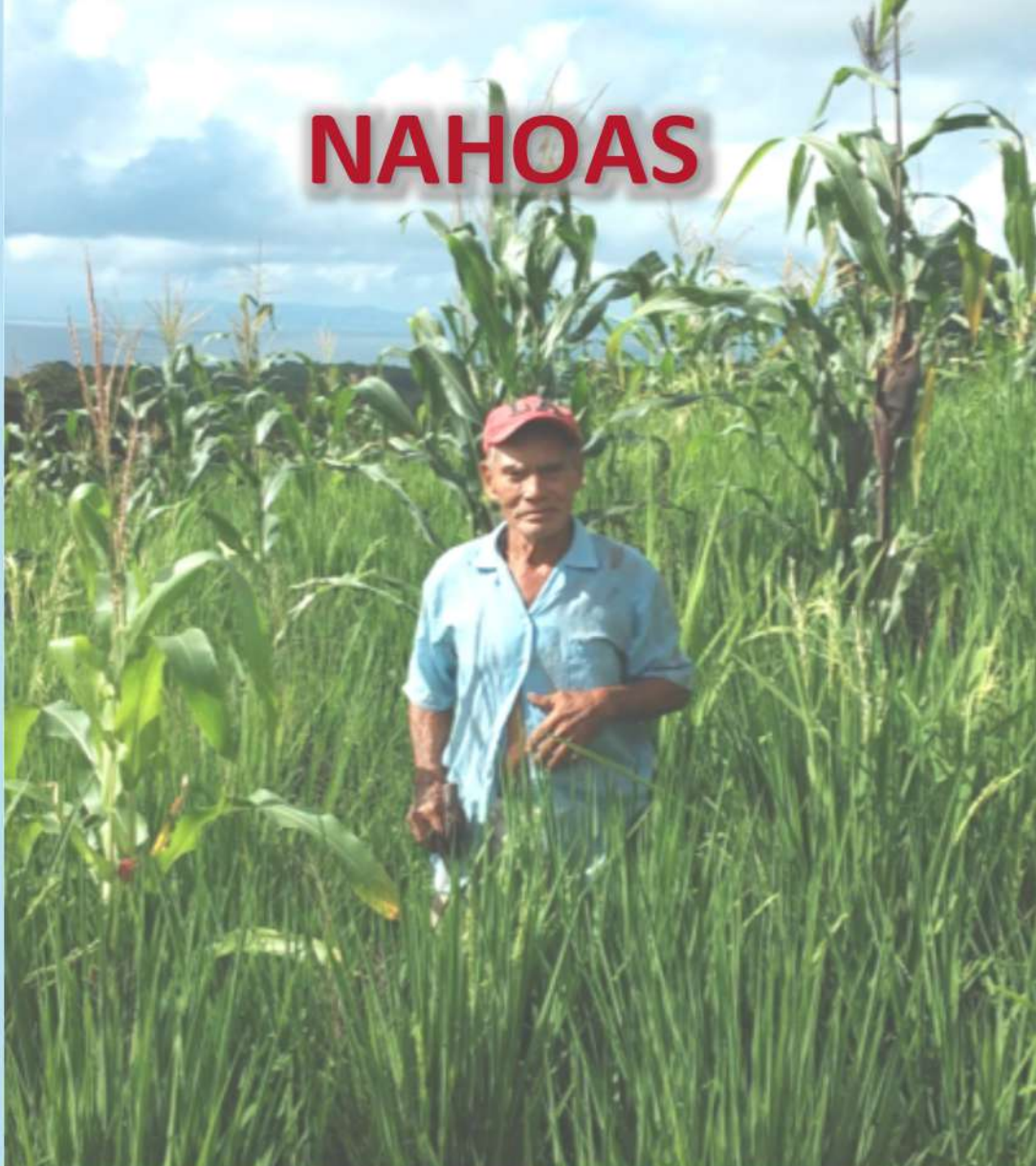


NAHOAS



El buen vivir nahoa en la comunidad de Urbaite – Las Pilas (Altagracia)

Carlos Lenys Cruz Barrios
Antonio Luis Hidalgo-Capitán
Ana Patricia Cubillo-Guevara
Arlen C. Membreño Herrera
Jilma Romero Arrechavala
Luis Miguel Reyes Mayorga



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA

**LA CONCEPCIÓN DE LA VIDA DESEABLE
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LAS COMUNIDADES ÉTNICAS
DE NICARAGUA
Nº 3**

NAHOAS

El buen vivir nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)

Carlos Lenys Cruz Barrios
Antonio Luis Hidalgo-Capitán
Ana Patricia Cubillo-Guevara
Arlen Carolina Membreño Herrera
Jilma Romero Arrechavala
Luis Miguel Reyes Mayorga

**LA CONCEPCIÓN DE LA VIDA DESEABLE
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LAS COMUNIDADES ÉTNICAS DE NICARAGUA**

Nº 3. Nahoas. El buen vivir nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)

Editores:

Antonio Luis Hidalgo-Capitán (UHU)

Jilma Romero Arrechavala (UNAN - Managua)

Autores:

Carlos Lenys Cruz Barrios (UNAN - Managua)

Antonio Luis Hidalgo-Capitán (UHU)

Ana Patricia Cubillo-Guevara (UHU)

Arlen Carolina Membreño Herrera (UNAN - Managua)

Jilma Romero Arrechavala (UNAN - Managua)

Luis Miguel Reyes Mayorga (UNAN - Managua)

Imagen de portada: Carlos Lenys Cruz Barrios, 2015

© De la colección:

Antonio Luis Hidalgo-Capitán y Jilma Romero Arrechavala

© De este número:

Carlos Lenys Cruz Barrios, Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Ana Patricia Cubillo-Guevara,
Arlen Carolina Membreño Herrera, Jilma Romero Arrechavala y Luis Miguel Reyes
Mayorga

Proyecto FIUNANMUHU

Universidad de Huelva

Plaza de La Merced, nº 11

21071 - Huelva (España)

Tfno.: +34 959 217 830

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

Rotonda Universitaria Rigoberto López Pérez 150 Metros al Este

Código postal: 663 - Managua (Nicaragua)

Tfno.: + 505 - 2278 6769 Ext. 5173



Primera edición: Huelva (España), febrero de 2018.

ISSN: 2530-4097

Depósito legal: H 189-2017

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	5
Introducción	9
Metodología	15
El pueblo indígena nahoa	23
La comunidad nahoa de Urbaite - Las Pilas	41
La concepción nahoa del buen vivir	67
Conclusiones	81
Bibliografía	85

PRÓLOGO

La nación nicaragüense debe adoptar patrones de producción y consumo que garanticen la vitalidad y la integridad de la madre tierra, la equidad social en la humanidad, el consumo responsable y solidario y el buen vivir comunitario.

Constitución de Nicaragua, Art. 60 (Reforma de 2014)

El documento presentado aquí bajo el título “El buen vivir del nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)” es el resultado de un trabajo participativo de investigación que ha venido desarrollando un equipo mixto internacional e interdisciplinario, integrado por académicos (antropólogos, historiadores, economistas, politólogos, sociólogos, abogados, pedagogos y geógrafos) de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua, (UNAN - Managua), y de la Universidad de Huelva, España (UHU). Este documento forma parte del Proyecto de Investigación “La concepción de la vida deseable de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua”, que a su vez se integra en el Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el “Fortalecimiento Institucional (Formación e Investigación) de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua en Materia de Desarrollo (FIUNANMUHU)”, desarrollado por la UNAN - Managua y la UHU (ambas universidades públicas), al amparo de una subvención de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), Programa de Cooperación Internacional de la Junta de Andalucía (España).

El Proyecto FIUNANMUHU, que se viene desarrollando desde el 8 mayo de 2015 y finalizará el 7 de mayo de 2018, como proyecto de cooperación internacional para el desarrollo que es, trata de incidir favorablemente en el desarrollo de Nicaragua (país prioritario de la cooperación andaluza y española). Y lo hace por medio de: la formación y la capacitación de recursos humanos, principalmente en las áreas de docencia e investigación; de la consolidación de la UNAN - Managua como uno de los vectores del desarrollo en el país; y de la puesta en valor del conocimiento ancestral de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua.

En consecuencia, el proyecto de investigación “La concepción de la vida deseable de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua” está generando impactos positivos tanto en la formación y capacitación de los investigadores que participan en él (experiencia, mejora curricular....) como en el posicionamiento de la UNAN - Managua como un referente nacional e internacional de los Estudios sobre el Buen Vivir; pero, sobre todo, está

rescatando y proyectando en el plano académico nacional e internacional el conocimiento que tienen los pueblos indígenas y las comunidades étnicas nicaragüenses para alcanzar y mantener una forma de vida deseable. Esto último se ha producido en concordancia con las aportaciones que se vienen realizando de los países andino-amazónicos a partir de la concepción de vida deseable de sus pueblos originarios (el buen vivir o el vivir bien). Además, esta investigación ha puesto en valor la conservación cultural originaria que han realizado los pueblos indígenas y las comunidades étnicas nicaragüenses como legado intercultural para mejorar la vida en nuestro planeta.

El primer resultado de este trabajo específico de investigación sobre el buen vivir de la etnia nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas es este documento, de carácter transdisciplinario, que pretende ser una aportación hispano-nicaragüense a los Estudios del Desarrollo, en general, y a los Estudios del Buen Vivir, en particular.

Aunque en este documento específico han participado, con diferente grado de implicación, todos los miembros del equipo de investigación, el liderazgo de la investigación específica que aquí se recoge, sobre el buen vivir de la etnia nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas, lo ha tenido como investigador principal responsable y primer firmante de este documento Carlos Lenys Cruz Barrios (antropólogo) de la UNAN - Managua. Dicho investigador ha contado con el apoyo directo de Arlen Carolina Membreño Herrera (historiadora) de la UNAN - Managua, en la realización de entrevistas y observación participante, de Ana Patricia Cubillo-Guevara (política y socióloga) de la UHU, en la coordinación del grupo de discusión sobre los resultados preliminares, de Antonio Luis Hidalgo-Capitán (economista) y de Ana Patricia Cubillo-Guevara (política y socióloga) de la UHU, en la redacción de la versión final del documento, y de Luis Miguel Reyes Mayorga (geógrafo) de la UNAN - Managua, en la elaboración de mapas; más el asesoramiento y revisión de los coordinadores generales del proyecto, Jilma Romero Arrechavala (historiadora, antropóloga y pedagoga) de la UNAN - Managua y Antonio Luis Hidalgo-Capitán (economista) de la UHU.

Con este trabajo de investigación, y con los demás que forman parte del mismo proyecto, Nicaragua no sólo es receptora de la ayuda oficial al desarrollo procedente del exterior, sino que es, sobre todo, donante al resto del mundo del conocimiento ancestral de los pueblos indígenas y comunidades étnicas nicaragüenses como parte de su contribución para hacer de este planeta un hogar común para el buen vivir de todos y todas en armonía consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza.

En el año 2016, en el que se desarrolló el grueso del trabajo de investigación que aquí se presenta y al que la UNAN - Managua y el resto de universidades del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) denominaron “Año de la Confederación Universitaria Centroamericana por la Madre Tierra”, este equipo quiso ser consecuente y optó por trabajar con énfasis en esta temática que trata de dirigir la mirada hacia esa vinculación directa del ser humano y naturaleza como un todo. Naturaleza que entendemos, como afirma el intelectual miskitu César Paiz, como *Yawan Yawanisaiska*, (Todos Nosotros Juntos).

Managua (Nicaragua)

Huelva (España)

1 de febrero de 2018

Dra. Jilma Romero Arrechavala

Dr. Antonio Luis Hidalgo-Capitán

INTRODUCCIÓN

La Economía Política del Desarrollo es la rama de la Economía Política Global dedicada al estudio del tópico del desarrollo (Hirschman, 1986; Bates, 1988; Hidalgo-Capitán, 2011; Strange, 2014). Dicha especialidad académica multidisciplinaria (y cada día más interdisciplinaria e incluso transdisciplinaria) utiliza la combinación de diferentes variables (económicas, políticas, sociales, jurídicas, culturales, religiosas, éticas, geográficas, ambientales, históricas...) para analizar dicho fenómeno como algo más que un mero fenómeno económico (desarrollo económico); es decir, como un fenómeno multidimensional (aumento del bienestar de la población) (Hidalgo-Capitán, 2011: 281). Por tanto, esta especialidad académica persigue obtener una visión más rica y compleja de la realidad que la que se obtiene de lo que tradicionalmente se ha denominado Economía del Desarrollo (Seers, 1979; Hirschman, 1981), y más próxima a lo que se vino en denominar, y aún se sigue denominando, como Estudios del Desarrollo (Seers, 1977).

En el ámbito académico de la Economía Política del Desarrollo ha impactado recientemente el concepto del buen vivir, en especial desde que dicho concepto fue incluido en las Constituciones de Ecuador y Bolivia en 2008 y 2009. El buen vivir puede ser definido como una forma de vida en armonía con uno mismo, con otros seres humanos y con el resto de los seres de la naturaleza. Ésta es la idea que está implícita en las citadas constituciones, que parte de una concepción de la vida deseable inspirada en la cultura de los pueblos indígenas, kichwas, quechuas y aymaras, especialmente, y que se apoya en los principios de identidad personal, equidad social y sostenibilidad ambiental (Cubillo-Guevara, Hidalgo-Capitán y García-Álvarez, 2016: 33-36).

Este impacto del buen vivir en el ámbito de la Economía Política del Desarrollo, está permitiendo la aparición de la Economía Política del Buen Vivir, también denominada Estudios del Buen Vivir, como una propuesta alternativa al desarrollo surgida desde el pensamiento ancestral de los pueblos originarios andinos-amazónicos, pero que cada día se extiende más allá de dicho ámbito, gracias a los estudios sobre la concepción de vida deseable de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de otras regiones de América Latina y del resto del mundo.

Los primeros intelectuales que hicieron sus aportaciones a lo que ahora serían los Estudios del Buen Vivir o la Economía Política del Buen Vivir fueron los indígenas kichwas ecuatorianos (Viteri, 2000), aymaras bolivianos (Yampara,

2001) y quechuas peruanos (Rengifo, 2002); pero desde entonces, y en particular desde 2008, otros muchos intelectuales, procedentes de diferentes países latinoamericanos y europeos y desde diferentes corrientes de pensamiento, han enriquecido la propuesta.

Para poder dar una primera definición del concepto de buen vivir debemos acudir a un texto de Carlos Viteri del año 2000, publicado posteriormente en 2003 por primera vez en la *Revista Polis*, bajo el título de “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”, en cuyos cuatro primeros párrafos se recogen los elementos centrales de lo que debe ser la definición del buen vivir. Dicho documento está considerado como uno de los primeros textos de referencia sobre el buen vivir y, probablemente, el que más impacto ha tenido en la emergencia del concepto en el ámbito académico. Según Viteri (2000; las cursivas son nuestras):

En la *cosmovisión* de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas *no* existe el concepto de *desarrollo*. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior, a saber, de sub-desarrollo y desarrollo; dicotomía por los que deben transitar las personas para la consecución de *bienestar*, como ocurre en el *mundo occidental*. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y carencia de bienes materiales.

Mas existe una *visión holística* a cerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las *condiciones materiales y espirituales* para construir y mantener el ‘*buen vivir*’, que se define también como ‘*vida armónica*’, que en idiomas como el runa shimi (quichua) se define como el ‘*alli káusai*’ o ‘*súmac káusai*’.

Por la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el ‘*alli káusai*’, como son el conocimiento, los códigos de conducta éticas y espirituales en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros, el concepto del *alli káusai* constituye una categoría central de la filosofía de vida de las sociedades indígenas. Visto así el *alli káusai* o *sumac káusai* constituye una categoría en permanente construcción.

Por este motivo resulta inapropiado y altamente peligroso aplicar en las sociedades indígenas, el *paradigma* ‘*desarrollo*’ tal y como es concebido en el mundo occidental, ni siquiera en el supuesto de que este concepto lejos de ser la entelequia que es, resulte un sinónimo de bienestar. Puesto que el ‘*Alli Káusai*’ tiene una trascendencia mayor a la sola *satisfacción de necesidades* y acceso a servicios y bienes. En este contexto la visión de la vida y del ‘*buen vivir*’, sintetizados en la categoría filosófica del *Alli Káusai*, no puede entenderse como un concepto análogo al desarrollo.

Así pues, teniendo en cuenta la concepción del buen vivir expresada por Viteri (2000), podemos definir el buen vivir como un nuevo paradigma del

bienestar, alternativo al paradigma occidental del bienestar de la cosmovisión moderna, conocido como desarrollo, y que persigue la consecución de una vida en plenitud, vida plena o vida en armonía, por medio de la satisfacción de las necesidades tanto materiales como inmateriales de los seres humanos.

Sin embargo, este concepto de buen vivir, como paradigma del bienestar alternativo al desarrollo, tiene innumerables sinónimos, tanto en las diferentes lenguas de los pueblos indígenas latinoamericanos como en español, así como en otras lenguas del mundo.

Así podemos considerar como sinónimos de buen vivir: el *allin kawsay*, *sumak kawsay*, *allin kghaway* o *allin kghawana* de las comunidades quechuas y kichwas de Perú, Bolivia y Ecuador; el *suma sarnaqaña* o el *suma jakaña* de las comunidades aymaras de Perú; el *suma qamaña* de las comunidades aymaras de Bolivia, Chile y Perú; el *ñande reko* de las comunidades guaraníes de Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil; el *shiir waras* de las comunidades achueros de Ecuador y Perú; el *penker pujustin* de los shueros de Ecuador y Perú; el *kyme mogen* de las comunidades mapuches de Chile; el *shin pujut* de las comunidades awajúnes de Perú y Ecuador; el *anaa akuaipa* de las comunidades wayuus de Colombia y Venezuela; el *lekil kuxlejal* de las comunidades tseltales de México; el *utz kaslemal* de las comunidades mayas quichés de Guatemala; el *yamni iwaia* o *yamni iwanka* y el *laman laka* de las comunidades miskitus en Nicaragua y Honduras; el *yajsihni yalahna* de las comunidades mayangnas en Nicaragua y Honduras; el *aubun amuru nu* de las comunidades garífunas de Belice, Guatemala, Nicaragua y Honduras; el *naas mliika aakri* de las comunidades ramas de Nicaragua; el *balu wala* de las comunidades kunas de Panamá y Colombia; el *ti núle kûin* de las comunidades ngobes de Panamá... (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015a: 11).

No obstante, esta gran sinonimia no es perfecta, en el sentido de que, si bien todos estos términos pueden traducirse al español como buen vivir, en algunos casos la traducción literal sería ligeramente diferente. Además, al hacer referencia a formas de bienestar de comunidades indígenas muy distintas, hay entre ellas importantes diferencias, propias de las culturas diferenciadas de las mismas, que hacen que el buen vivir no sea idéntico en todas ellas; aunque presentan rasgos lo suficientemente comunes como para poder agrupar todas estas formas de vida bajo el mismo término.

Igualmente en español hay múltiples sinónimos del buen vivir, tales como: el bienestar; la vida dulce; el vivir bien; la vida buena; la buena vida; la vida plena; la vida en plenitud; la vida armoniosa; la espléndida existencia; la vida en esplendor; el socialismo comunitario; la felicidad... Todas estas

expresiones podrían también ser sustituidas por la expresión buen vivir, sin que cambie sustancialmente el significado de lo que se quiere expresar (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015a: 12).

También podrían considerarse como sinónimos de buen vivir: el *mitakuye oyasin* de los pueblos lakotas de Estados Unidos; el *tikanga* de los pueblos maoríes de Nueva Zelanda; el *ubuntu* o *hunhu* de los pueblos zulúes de Sudáfrica, Malawi, Mozambique, Zambia, Zimbabue y Swazilandia; el *aparigraha*, el *swaraj* y el *svadeshi* de la India; el *gawis ay biag* de Filipinas; o el *sansaeng* de Corea (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015a: 11).

La mayor parte de los autores que han trabajado sobre el buen vivir coinciden en señalar que dicho término procede de la traducción al español de la expresión *kichwa sumak kawsay* y de la expresión *aymara suma qamaña* (que se ha traducido como vivir bien); luego el uso actual de la expresión buen vivir tendría su origen en la cultura ancestral de los pueblos originarios del *Abya Yala* (América Latina).

No obstante, cuanto mayor es el grado de aculturación occidental de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas derivadas de ellos (afrodescendientes y mestizos) menor es la fidelidad de su forma de vida actual a las formas de vida originarias existentes antes de la colonización. En el caso concreto de las comunidades mestizas, éstas han despreciado tradicionalmente sus raíces indígenas y durante siglos han tratado de “blanquearse” como resultado de un proceso de colonialidad del poder, del saber y del ser (Quijano, 2000; Schiw y Maldonado, 2006). Dicho proceso excluía social y políticamente a los indígenas, despreciaba el conocimiento del mundo propio de su cultura y alienaba la identidad, por lo que los mestizos, como estrategia de integración social, han tratado de identificarse con los blancos y criollos y de alejarse todo lo posible de todo aquello que pudiera servir para identificarlos como indígenas. Así pues, la cosmovisión propia de los mestizos en toda América Latina, en general, y en Nicaragua, en particular, es la modernidad (a pesar de que puedan conservar algunos rasgos culturales específicos de influencia indígena), por lo que en consecuencia su paradigma del bienestar será el desarrollo y no el buen vivir de origen ancestral (Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, 2015b; Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2016).

Dentro de la Economía Política del Buen Vivir, o de los Estudios del Buen Vivir, nuestro objeto de estudio será la concepción de la vida deseable del pueblo nahoa de Nicaragua; no obstante, dada la complejidad para realizar un trabajo de campo profundo sobre dicha etnia, asentada en distintas localidades, se decidió delimitar el objeto de estudio a un solo caso,

considerado durante el proceso de investigación como representativo de la forma de vida más originaria del pueblo nahoá. Así pues, nuestro objeto delimitado de estudio ha sido la concepción de la vida deseable del pueblo nahoá en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Municipio de Altagracia, Departamento de Rivas).

Sobre dicho objeto delimitado de estudio, nos formulamos dos preguntas: ¿cuál es la concepción de la vida deseable del pueblo nahoá que inspira la forma de vida de la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)?; y ¿cuáles son los fundamentos de dicha concepción? Por tanto, nuestros objetivos son: definir la concepción de vida deseable de la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia), como representativa del pueblo nahoá; y determinar los fundamentos de dicha concepción. Para ello, partimos del supuesto de que dicha comunidad, a pesar de haber padecido un proceso de aculturación occidental (que ha sido particularmente más intenso por tratarse de una comunidad del Pacífico del país), aún conserva determinados rasgos originarios que podrían permitirnos identificar dicha vida deseable con el concepto de buen vivir.

Finalmente, queremos agradecer, en primer lugar, a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua y a la Universidad de Huelva por el respaldo dado a esta investigación en el marco del Proyecto de Cooperación Interuniversitaria para el “Fortalecimiento Institucional (Formación e Investigación) de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua en Materia de Desarrollo (FIUNANMUHU)”, al amparo de una subvención de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), como expresión del acompañamiento que brinda el pueblo andaluz al pueblo de Nicaragua. Y en segundo lugar, queremos agradecer, de igual manera, a los intelectuales nahoás, Carlos Lenys Cruz Barrios, Inmer Morales Alemán y Óscar Antonio Álvarez y al intelectual mestizo de ascendencia nahoá, Rafael Casanova Fuertes por haber aceptado nuestro llamado y a la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia) y a sus autoridades, que nos acogieron y nos autorizaron para realizar nuestro trabajo de campo; muy especialmente, les damos las gracias por compartir con este equipo sus saberes sobre su concepción de la vida deseable (el buen vivir).

METODOLOGÍA

El documento que aquí se presenta, bajo el título “El buen vivir nahoa en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)”, forma parte del proyecto de investigación “La concepción de la vida deseable de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua”, y como tal comparte con el mismo una metodología común.

El estudio es de carácter cualitativo y, según el período, de corte transversal, utilizando variados métodos tales como: el etnográfico; el histórico-lógico; el inductivo-deductivo; y el análisis comparativo. Las técnicas de recopilación de información aplicadas fueron: la revisión documental; la realización de entrevistas estandarizadas a intelectuales y líderes comunales; los grupos focales; los talleres; así como la observación participante.

Dicho estudio se focaliza en la búsqueda de la concepción de la vida deseable de los diferentes pueblos indígenas y comunidades étnicas de Nicaragua, y su posible correspondencia con el concepto de buen vivir ancestral de los pueblos originarios del *Abya Yala* (América Latina), cuyo principal referente es el *sumak kawsay* andino-amazónico.

La metodología de seguimiento aplicada en la investigación fue participativa, en la cual cada miembro del equipo ha tenido la responsabilidad de: dar seguimiento a las tareas asignadas; preparar sus planes de seguimiento; elaborar informes; y compartir sus experiencias y lecciones aprendidas en las reuniones quincenales. En la mayoría de dichas reuniones ha participado la parte nicaragüense del equipo para consensuar, validar y planificar las acciones futuras; no obstante, también se han llevado a cabo otras reuniones con la participación de la parte española del equipo, a veces de manera presencial y casi siempre por videoconferencia.

El proyecto ha contemplado tres grandes fases: la planificación y la organización de la investigación, incluyendo la elaboración de los instrumentos de recopilación de información; el trabajo de campo, incluyendo entrevistas a intelectuales y líderes comunales, grupos de discusión y talleres y observación participante en comunidades concretas; y la sistematización de los resultados y la elaboración de informes, incluyendo la elaboración de un informe por etnia¹, su validación y su comparación en unas jornadas con intelectuales de

¹ En este trabajo se utiliza el término etnia de manera genérica para referirse a cada uno de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de Nicaragua con independencia de su reconocimiento oficial y la autoidentificación de cada pueblo originario o comunidad étnica.

cada pueblo indígena y comunidad étnica estudiada, y la elaboración de un informe final conclusivo.

Primera fase

La primera fase, referida a la planificación y la organización de la investigación, consistió en el establecimiento de los primeros contactos entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN - Managua y el Grupo de Investigación "Transdisciplinarios" de la UHU; de dichos contactos surgió la designación como coordinadores de Jilma Romero Arrechavala por la UNAN - Managua y de Antonio Luis Hidalgo-Capitán por la UHU, quienes conjuntamente elaboraron un plan de trabajo, encaminado a analizar la concepción de la vida deseable de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas (afrodescendientes y mestizas) de las regiones históricas de Nicaragua (Pacífico, Centro y Norte y Caribe).

En esta misma fase se realizó la selección y la conformación de un equipo interdisciplinario, integrado por historiadores, antropólogos, pedagogos, politólogos, sociólogos, economistas, administradores y abogados, bajo los criterios de: amplia experiencia en materia de investigación; interés demostrado en las temáticas de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas; alto grado de responsabilidad académica en el cumplimiento de las tareas asignadas; compromiso con los sectores vulnerables de Nicaragua; y vínculo con el grupo y con la zona meta de la investigación. El equipo de investigación del proyecto quedó así conformado por diez personas, dos de la UHU y ocho de la UNAN - Managua; y dentro de éste, el equipo de trabajo de la etnia nahoa, quedó conformado por Carlos Lenys Cruz Barrios (antropólogo de ascendencia nahoa), como investigador principal, y Arlen Carolina Membreño Herrera (historiadora), como investigadora de apoyo, y por Jilma Romero Arrechavala (historiadora, antropóloga y pedagoga) y Antonio Luis Hidalgo-Capitán (economista), como diseñadores del proyecto y revisores del documento final; además de por Ana Patricia Cubillo-Guevara (politóloga y socióloga), como coordinadora del grupo de discusión de validación de los resultados preliminares, y Luis Miguel Reyes Mayorga (geógrafo), como responsable de la cartografía, incorporado con posterioridad. No obstante, el documento ha recibido aportes diversos del resto de los miembros del equipo de investigación del proyecto, en especial de Antonio Luis Hidalgo-Capitán y de Ana Patricia Cubillo-Guevara, que colaboraron con el investigador principal en la redacción final del documento.

Además dentro de esta misma fase de la investigación se decidieron las denominaciones que se iban a utilizar para referirse a cada pueblo indígena y comunidad étnica, optándose por denominar a la etnia estudiada en este documento como nahoa. En este caso se estableció la necesidad de estudiar una comunidad local rural concreta que cumpliera con los siguientes criterios: alto grado de identificación étnica; características que permitieran acercarse a la cotidianidad de los pueblos y su posible práctica del buen vivir; conservación de un alto grado de identidad; y que se encontrara relativamente alejada de los centros urbanos, dado que esta lejanía permitiría encontrar en ellas características propias más originarias, sin ignorar la existencia de procesos de aculturación occidental. Así la comunidad seleccionada para la etnia nahoa fue Urbaite - Las Pilas, situada en el municipio de Altagracia, en la isla de Ometepe, en el Departamento de Rivas. Dicha comunidad, por tratarse de localidad del Pacífico, territorio más vinculado al proceso histórico de la conquista española, ha perdido muchas de sus características originarias, aunque el arraigo étnico a su comunidad matriz fue un elemento esencial para que fuese incluida en el estudio.

En agosto de 2015, se realizó un taller presencial con la participación de todos los miembros nicaragüenses y españoles del equipo de investigación, para la definición de los métodos, las técnicas y los instrumentos de investigación y se unificaron criterios relacionados al objeto de estudio, así como los formatos utilizados para la construcción de memorias de campo comunes.

Así se elaboraron diversos instrumentos de recopilación de información para los trabajos de campo: modelo de entrevista estructurada a intelectuales de las diferentes etnias, para generar información interpretativa y de validación de instrumentos de investigación; modelo de entrevista estructurada a líderes y pobladores comunales, para generar información selectiva de la vida en las comunidades; modelo de temas a tratar en grupos focales y talleres, para generar entendimiento profundo de las experiencias y las creencias de los participantes; y modelo de guía para la observación participante, para visualizar en el terreno las condiciones estructurales de la comunidad y sus prácticas cotidianas y entender así el contexto en el cual desarrollan sus vidas. Con posterioridad, se diseñó también un guión común para la elaboración de los informes de cada comunidad seleccionada como representativa de su etnia.

Para alcanzar los objetivos del estudio, el trabajo se realizó desde una perspectiva etnográfica. Dicha perspectiva “consiste en una mirada analítica

que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehender a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas [y las prácticas] de los actores” (Balbi, 2007: 37). Y como toda investigación cualitativa se articula en tres fases: exploración y descubrimiento; contexto y profundidad; e interpretación.

A fin de identificar aquellos elementos que pudieran ayudar a abrir caminos en la investigación, se procedió a la revisión bibliográfica sobre el tema del buen vivir tanto en Nicaragua como en otros países de América Latina. De igual manera, se consultaron fuentes de producción científica en la Costa Caribe, particularmente en las universidades comunitarias Bluefields Indian Caribbean University (BICU) y Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN). Además se visitaron las bibliotecas de diferentes instituciones (UNAN - Managua; UCA; URACCAN; BICU; Asamblea Nacional; Banco Central de Nicaragua...) para la búsqueda de antecedentes de estudios o investigaciones relacionadas con las variables de estudio en los pueblos y comunidades étnicas; amén de la búsqueda de información bibliográfica publicada en instituciones locales e Internet.

Segunda fase

La segunda fase, referida al trabajo de campo, se desarrolló en tres momentos. El primero, con el objetivo adicional de validar las entrevistas diseñadas para ser realizadas a los intelectuales, fue desarrollado por los académicos de la UHU, quienes realizaron un viaje a Bilwi y Bluefields, entre el 17 al 21 de agosto de 2015, para realizar 8 entrevistas a intelectuales del Caribe nicaragüense; una vez que el equipo de la UNAN – Managua preparó las condiciones para este proceso. Así ambos realizaron una entrevista a un representante intelectual de las etnias miskitu, mayangna, garífuna, creole, ulwa y rama y dos entrevistas a dos representantes intelectuales de la etnia de mestizos del Caribe.

Tras un primer acercamiento a los intelectuales de la Costa Caribe por parte del equipo de la UHU, se procedió a realizar una validación del instrumento de guía de entrevista para intelectuales; instrumento que se había construido previamente en un taller de trabajo colectivo entre todo el equipo de investigación (UHU y UNAN - Managua). Y una vez validado el instrumento se procedió a su aplicación en los demás territorios.

Producto de este primer trabajo de investigación, a propuesta de los investigadores de la UHU, se optó por incorporar al estudio una comunidad de la etnia ulwa. Este primer acercamiento con los informantes, además arrojó

información pertinente para validar, desde la visión de los intelectuales, comunidades prioritarias para los estudios de caso; es decir, identificar la comunidad más idónea a visitar para obtener la visión de los comunitarios sobre el buen vivir.

Posteriormente, los investigadores de UNAN - Managua se desplazaron a las comunidades seleccionadas para realizar el trabajo de campo entre los meses de agosto a diciembre del 2015. En este caso, los investigadores Carlos Lenys Cruz Barrios y Arlen Carolina Membreño Herrera de la UNAN - Managua se trasladaron a desarrollar el trabajo de campo hasta la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia), del pueblo nahoa entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 2015.

Finalmente, entre el 23 y el 26 de febrero de 2016, a fin alcanzar a recopilar toda la información necesaria para la investigación, el investigador responsable de este estudio efectuó una gira complementaria a la misma comunidad objeto de estudio, para completar y ampliar información documental y realizar las entrevistas que no se lograron en la primera ronda.

El estudio se aplicó a una muestra específica de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de Nicaragua; entendiendo que “la muestra en el proceso cualitativo es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades sobre el cual se habrán de recolectar los datos” (Hernández-Sampieri et ál., 1991: 562). Por tanto, la muestra cualitativa cumple criterios según la importancia de los informantes y no criterios estadísticos, obedeciendo al enfoque y profundidad de la misma, porque “en la muestra no probabilística, la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra; una muestra no probabilística depende de los objetivos del estudio” (Hernández-Sampieri et ál., 1991: 241).

En consecuencia, se decidió aplicar los instrumentos a dos segmentos muestrales: dos reconocidos intelectuales miembros o descendientes de indígenas de la etnia nahoa; y los pobladores de la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia). Y los criterios de selección de la muestra fueron: ser un intelectual reconocido proveniente de dicha etnia y tener una amplia trayectoria académica en torno a las comunidades locales de la misma, para los intelectuales; y ser poblador originario de la etnia nahoa, pertenecer a una familia étnica habitante de la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia) u ocupar algún cargo formal o informal dentro de la misma (líder o lideresa, miembro de la junta directiva, síndico, *whita*, partera, curandero...).

Y como resultado final se lograron aplicar los instrumentos de entrevista a dos intelectuales referentes de la etnia nahoá y dieciséis entrevistas a pobladores de la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia). Así mismo, se realizó observación participante en la comunidad de Urbaite - Las Pilas (Altagracia). Además se levantó una memoria fotográfica del trabajo que se realizó, tanto con los intelectuales como con la comunidad. A esta investigación contribuyó mucho el hecho de que el investigador principal, Carlos Lenys Cruz Barrios, perteneciera a la etnia nahoá, siendo oriundo del Pueblo Indígena de Urbaite - Las Pilas; además dicho investigador fue entrevistado, en calidad de intelectual nahoá, y su entrevista (grabada y transcrita) fue utilizada como fuente primaria, al igual que las otras dos entrevistas que se realizaron a otros dos intelectuales nahoás.

También, a lo largo del transcurso de la investigación, se realizó un intenso arqueo bibliográfico sobre la historia y la forma de vida del pueblo nahoá.

Tercera fase

La tercera fase, referida a la sistematización de resultados y la elaboración del informe, se estructuró en seis etapas. En primer lugar, entre octubre y diciembre de 2015, se realizó la transcripción y la edición de las entrevistas a líderes comunitarios. Esta tarea fue desarrollada por los investigadores que realizaron las entrevistas; y se consideró conveniente que la transcripción de las entrevistas de los intelectuales fuese completa para facilitar el análisis de la información, así como otros usos posteriores de las mismas como parte de un archivo oral.

En segundo lugar, entre enero y noviembre de 2016, se diseñó una matriz para el procesamiento de información de las entrevistas a los líderes comunitarios, que sirvió de base para tener una perspectiva real, desde la visión de los líderes comunitarios, sobre la percepción de la vida deseable de la etnia nahoá.

En tercer lugar, entre octubre y diciembre de 2016, se realizó la triangulación de información obtenida en el trabajo de campo realizado en las comunidades (entrevistas a pobladores comunitarios, observación participante y memoria fotográfica), con la matriz de las entrevistas a los líderes comunitarios y con fuentes documentales (estudios previos, información estadística e información de archivos). Y a partir de aquí, siguiendo la guía elaborada previamente por el equipo de investigación, se realizó el informe

sobre la concepción de vida deseable de la comunidad de Urbaite - Las Pilas de la etnia nahoá.

En cuarto lugar, entre diciembre de 2016 y febrero de 2017, Luis Miguel Reyes Mayorga (geógrafo) se incorporó al equipo de investigación de este estudio para hacerse cargo de la cartografía.

En quinto lugar, durante los días 21 y 22 de febrero de 2017, bajo la coordinación de Ana Patricia Cubillo-Guevara (política y socióloga) y Jilma Romero se organizó en la UNAN - Managua el taller “Diálogo de Saberes del Buen Vivir de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua” en el que la investigadora de apoyo Arlen Carolina Membreño Herrera presentó los resultados preliminares de esta investigación en presencia del intelectual mestizo, descendiente de un indígena nahoá, Rafael Casanova, que fungió como comentarista de los mismos, los cuales fueron además objeto de un grupo de discusión con otros intelectuales representantes del resto de los pueblos indígenas y las comunidades étnicas de Nicaragua.

En sexto lugar, entre marzo de 2017 a abril de 2018 se realizaron tres entrevistas a intelectuales nahoas que complementaron el informe preliminar; dichos intelectuales fueron Inmer Morales Alemán (historiadora; nahoá), Óscar Antonio Álvarez (periodista, nahoá) y Carlos Lenys Cruz Barrios (antropólogo; nahoá), todos ellos comprometidos con el desarrollo del pueblo nahoá. La información que nos facilitaron fue muy útil para obtener los resultados finales que aquí se presentan sobre la concepción nahoá del buen vivir.

EL PUEBLO INDÍGENA NAHOA

Los pueblos indígenas nahoas (también denominados nahuáls, nahuas, nicaraguas, nicaraos o niquiranos) son un conjunto de pueblos originarios de origen náhuatl que habitaban las llanuras del Pacífico de Nicaragua a la llegada de los españoles en el siglo XVI. Aunque, en perspectiva histórica, debemos hablar de pueblos nahoas, por cuanto originariamente eran, al menos, dos grupos étnicos distintos de origen nahuátl, uno fragmentado en Chinandega (tezoategas) y otro más compacto en Rivas (nicaraguas), en la actualidad sólo persiste un único pueblo nahoas, descendiente de los nicaraguas del Departamento de Rivas.

La denominación de nahoas (nahuas o náhuatls) deriva del nombre de la lengua hablada por estos pueblos, el *náhuatl*. Mientras que la denominación de nicaraguas procede de la palabra *náhuatl nic-anahuac*, que significa "hasta aquí llegó el Anáhuac" o "hasta aquí llegaron los nahuas"; siendo los términos nicarao y niquirano, derivaciones del nicaragua (Mantica, 1963).

Reseña histórica

Los tres pueblos indígenas que habitaban la región del Pacífico nicaragüense a la llegada de los españoles eran de origen mesoamericano y fueron el producto de oleadas migratorias, producidas a consecuencia del desvanecimiento de Teotihuacán y Tula en el centro de México, que abarcaron del siglo VII al siglo XV (Incer, 1993: 89).

En el marco de estas oleadas migratorias, los nahoas fueron el tercer pueblo en llegar a Nicaragua, aunque lo hicieron en tres momentos diferentes. Durante el siglo XIII se produjeron dos oleadas migratorias de nahoas hacia la región que hoy es Nicaragua, mientras que en el siglo XV tuvo lugar la última. Los primeros en llegar, en el siglo XIII fueron los nahoas conocidos como nicaraguas, de filiación teotihuacana, que se establecieron en el istmo de Rivas y en la isla de Ometepe, en el Lago Cocibolca (Lago de Nicaragua), de donde expulsaron a los chorotegas, siendo su principal emplazamiento Quahcapolca (San Jorge); en el mismo siglo XIII llegaron también los nahoas conocidos como tezoategas, de filiación tolteca y chichimeca, que se establecieron en las tierras del Golfo de Fonseca, de donde también expulsaron a los chorotegas, siendo su principal emplazamiento Tezoatega (El Viejo); y en el siglo XV tuvo lugar una tercera migración nahoas formada por comerciantes, de ascendencia azteca y pochteca, que establecieron una ruta comercial que atravesaba el norte y este

del Lago Cocibolca, dejando en dicha zona algunos asentamientos (Franco, 2002: 15-19).

No obstante, conviene tener en cuenta la gran incertidumbre que existe respecto de los pueblos indígenas que habitaban las llanuras del Pacífico nicaragüense donde: coexistían al menos las tres etnias de origen mesoamericano (chorotegas, sutiabas y nahoas); se hablaban al menos tres lenguas de origen mesoamericano (*mangue, sutiaba y náhuatl*); se adoraban a diversos dioses de religiones politeístas de origen mesoamericano, que recibían nombres distintos según la lengua y la localidad; y se encontraban dispersos por todo el Pacífico nicaragüense donde las unidades territoriales existentes, señoríos o cacicazgos, no eran necesariamente homogéneas en etnia, lengua y religión, ya que eran el resultado de la superposición histórica de culturas (los chorotegas sobre los matagalpas, los sutiabas sobre los chorotegas y los nahoas sobre los chorotegas y los sutiabas) (Tous, 2011: 100-104).

Los nahoas, como el resto de los pueblos indígenas del Pacífico nicaragüense, se estructuraban en unidades territoriales denominadas señoríos o cacicazgos, a cuyo frente se encontraba un cacique o *teyte*, cuyo cargo era vitalicio y hereditario, respaldado por un consejo de ancianos o consejo de *güegües* o *monéxico*. Cada cacicazgo estaba constituido por diferentes comunidades nativas o *galpones* (Tous, 2002: 126). Entre los principales cacicazgos existentes a la llegada de los españoles estaban Quahcapolca, también llamado posteriormente Nicarao Calli, al sur, liderado por el cacique Macuilmiquiztli (Cinco Muertes), también conocido como Nicaragua o Nicarao, y Tezaotega, denominado posteriormente El Viejo, al norte, liderado por el cacique Agateyte, también conocido como El Viejo (Incer, 1993: 92-94; Silva citado en Sánchez, 2002).

En las llanuras del Pacífico, la tierra era el principal medio de producción y la agricultura la base de la economía nahoas (a las que se sumaban el agua y la pesca en el caso de los nahoas nicaraguas ribereños del Lago Cocibolca). Dicha actividad se complementaba con la artesanía, la caza, la pesca, la recolección y la ganadería avícola; aunque en todas las actividades el nivel de desarrollo tecnológico era muy bajo. Los nahoas, como el resto de los pueblos indígenas del Pacífico nicaragüense, practicaban la agricultura de roza en milpa, siendo sus principales cultivos cacao, maíz, frijol, algodón, yuca, tabaco, legumbres, henequén, ají, achote o ayote; aunque además se cultivaban frutas, tales como caimito, mamey, zapote, papaya, aguacate, jocote, pitaya, anona o nancite. El maíz constituía uno de los cultivos más importantes para los nahoas, que lo consumían tanto como bebida como comida, ya que de él obtenían diversos

alimentos como tortillas, tamales, elotes, atoles o chicha (Franco, 2002: 21-26); mientras que el cacao era otro importante cultivo para los nahoas, aunque controlado por la élite, por cuanto además de ser considerado un medio de pago y una unidad de cuenta (moneda), de él se elaboraba una bebida para dichas élites, que se utilizaba también en actividades ceremoniales, junto con la chicha y el tabaco (Tous, 2002a: 168-174).

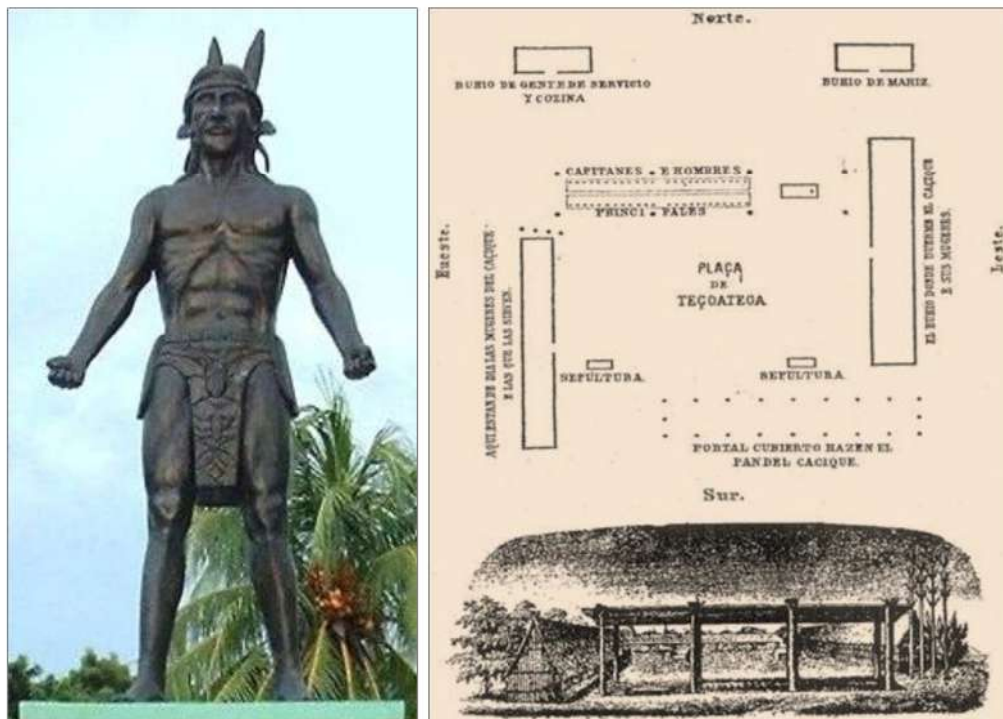
El desarrollo económico de los nahoas se basaba, en lo fundamental, en una economía de subsistencia o de autoconsumo; aunque también generaban un pequeño excedente, que posibilitó ciertas relaciones comerciales en las llanuras del Pacífico. El comercio local indígena se realizaba a través del mercado o *tiangué*, y en cada pueblo había uno, donde sólo las mujeres podían vender, estando prohibida la entrada a los hombres, excepto a los forasteros, a los esclavos que llegaban para ser vendidos y a las jóvenes vírgenes. Para cada mercado había un oficial de mercado elegido por el cacique, para garantizar la honradez y dirimir cualquier pleito que surgiera y los precios se fijaban entre comprador y vendedor, mediante el trueque o usando la semilla de cacao como moneda. Sin embargo, el comercio entre pueblos era escasísimo, debido a la falta de caminos, así como de animales de carga; por ello, el comercio intercomunitario fue asumido por cargadores o *tamemes*, que se especializaron en transportar los productos de un pueblo a otro (Franco, 2002: 21-26).

El territorio ancestral de los pueblos nahoas fue conquistado tempranamente por los españoles. De hecho, en 1523 se produjo la primera incursión colonizadora española en el territorio de los nahoas, cuando Gil González Dávila llegó al cacicazgo de Quahcapolca (Nicaragua), procedente de Nicoya, y tras conversar con el cacique Macuilmiquitzli (Cinco Muertes), denominado en las crónicas de Indias como Nicaragua (luego Nicarao) (ver imagen 1), obtuvo de él oro y el bautismo de unos 9.000 indígenas nahoas nicaraguas (Silva, citado en Sánchez, 2002). Por otro lado, en 1528, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés llegó al cacicazgo de Tezoatega, procedente de León Viejo y tomó contacto con el cacique Agateyte (El Viejo) (Pérez-Valle, 1976: 3) (ver imagen 2). Además, tras la fundación por parte de Francisco Hernández de Córdoba de las ciudades de Granada (junto al Lago Cocibolca o Mar Dulce) y León (León Viejo; junto al Lago de Xolotlán o Lago de Managua) en 1524, todo el territorio nahoa quedó así bajo el dominio del Gobernador de la Provincia de Nicaragua, asentado en León (León Viejo) desde 1528.

El modelo colonial impuesto en el territorio de los nahoas, tanto nicaraguas (o nahoas del sur) como tezoategas (o nahoas del norte), respondía a los intereses de la Corona Española, ejecutado a través de las acciones de

conquista, primero, y colonización, después, apoyado por la Iglesia Católica. Una vez desarticulada la estructura política, social, económica y religiosa de los pueblos nahoas, se establecieron en sus territorios las bases de la nueva estructura colonial basada en la encomienda.

Imágenes 1 y 2
Cacique Nicaragua y Plaza de Tezoatega (S. XVI)



Fuente: 1. Monumento al Cacique Nicaragua en Rivas (Jorge Mejía Peralta, 2014). 2. Plano y elevación de Tezoatega según Oviedo (S. XVI) (Daniel Schávelzon, 2006).

La encomienda fue una institución colonial según la cual los encomenderos españoles debían proveer seguridad material y espiritual a los indígenas encomendados, los cuales debían pagarle por ello un tributo, originalmente en especie (maíz, frijol, algodón, gallinas, miel, cera, añil, sal, cabuya, mantas textiles, hamacas, alpargatas...) (Guerrero y Soriano, 1965: 25-31), pero que posteriormente se transformó en trabajo forzoso; por lo cual, en la práctica, la encomienda fue una forma de esclavitud. La mayoría de la población nahoá, tanto nicaragua como tezoatega, fue objeto de la encomienda española, con repartimiento de indígenas nahoas entre los señores de Granada (nicaraguas) y de León (tezoategas).

Casi simultáneamente a la implantación de la encomienda, se desarrolló también un importante comercio de esclavos en la Provincia de Nicaragua, que duró hasta la aprobación de las Leyes Nuevas de Indias en 1542, por medio del cual una parte importante de la población nahoas fue vendida como mano de obra esclava a otros territorios coloniales, tales como Panamá y Perú (Madrigal y Norori, 2002: 87-90). Si a ello le unimos, las muertes derivadas de las guerras y los motines, del trabajo forzado y de las enfermedades, así como el mestizaje de la población nahoas, podemos estimar que de los 220.000 nahoas que existían en el territorio de la Provincia de Nicaragua en 1524, entre nicaraguas y tezoategas (Incer, 1993: 92-94), se pasó a unos 44.000 en 1555 y a unos 22.000 chorotegas en 1800 (Kramer et al., 1993: 80-81). Aunque otras estimaciones hablan de unos 67.020 nahoas en 1522, entre nicaraguas y tezoategas, y unos 3.377 en 1548 (Werner, 2000: 125-127).

Por otro lado, durante el siglo XVII, en la Provincia de Nicaragua se establecieron reducciones de indígenas que afectaron tanto a nahoas como a chorotegas, sutiabas y matagalpas. Dichas reducciones eran territorios habitados sólo por indígenas, del que no podían salir, donde bajo la dirección de órdenes religiosas misioneras fueron evangelizados y donde eran sometidos a encomiendas de los españoles; siendo las principales reducciones en el Pacífico, la de El Viejo y la de Chinandega (Chinandega) (Sacasa, 2009: 27-29; Tous, 2002b: 27). En dichas reducciones fue frecuente el mestizaje de indígenas de diferentes pueblos y, en especial, nahoas, chorotegas y sutiabas, parte de los cuales fueron desplazados desde sus territorios ancestrales en las llanuras del Pacífico.

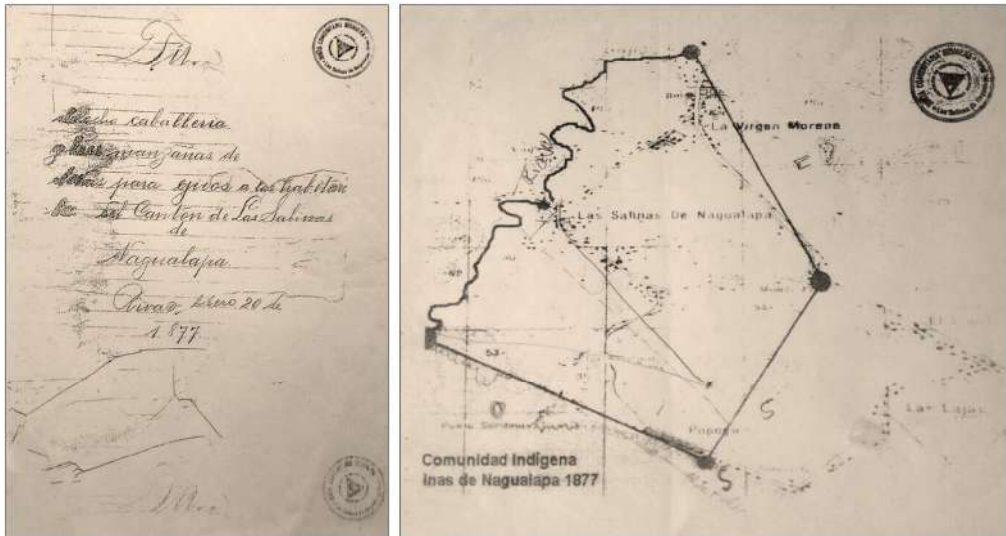
Entre los siglos XVII y XIX, muchos de los pueblos indígenas nahoas adquirieron de la Corona Española los Títulos Reales que acreditaban la propiedad de sus tierras comunales y ejidales, tanto de sus reducciones como de sus territorios ancestrales del Pacífico (en lo que hoy son los Departamentos de Chinandega y Rivas). Gran parte de los mismos no se conservan, pero las comunidades indígenas nahoas consiguieron en los siglos XIX y XX, por diferentes vías (remediación, compra...), el reconocimiento de la titularidad legal de sus tierras (ver imágenes 3 y 4).

Tras tres siglos de colonización, y como consecuencia de un fuerte proceso de aculturación, los indígenas nahoas perdieron una gran parte de su identidad y con la Independencia de Nicaragua, en 1821, pasaron a engrosar las masas de campesinos de Chinandega y Rivas, dedicados al cultivo de subsistencia en huertas y sementeras (maíz, frijol, arroz, plátanos...) y de

trabajadores rurales asalariados, dedicados al cultivo del cacao, del añil, de la caña de azúcar y del algodón y a la ganadería bovina, según territorio y época.

Las tierras comunales de los indígenas nahoas siempre fueron codiciadas por los terratenientes de Chinandega y Rivas, lo que propició que, bajo el gobierno liberal de Zelaya, entre 1902 y 1906, se eliminaran las comunidades indígenas y dichas tierras fueran confiscadas, y muchas de ellas vendidas después a terratenientes (Hernández-Sánchez, 2002: 192-197). Tras el retorno al poder de los conservadores, entre 1914 y 1918, se restituyeron las comunidades indígenas y éstas quedaron bajo la dirección de una junta directiva electa creada por ley; sin embargo, muchas de las tierras comunales de los indígenas nahoas nos les fueron devueltas, y las que sí lo fueron quedaron en el punto de mira de la expansión de los latifundistas criollos y mestizos de Chinandega y Rivas dedicados al cacao, al añil, a la caña de azúcar, al algodón o a la ganadería, según territorio y época.

Imágenes 3 y 4
Inscripción registral del título de propiedad
de la Comunidad Naho de Salinas de Nahualapa



Fuente: 3. Cuantificación territorial de la Comunidad Indígena de Nahualapa en 1877 (Comunidad Indígena de Salinas de Nahualapa, 2016). 4. Delimitación territorial de la Comunidad Indígena de Nahualapa en 1877 (Comunidad Indígena de Nahualapa, 2016).

Así, entre los años cuarenta y setenta del siglo XX muchos terratenientes se fueron apropiando de las tierras nahoas en Chinandega y Rivas, mientras que la Reforma Agraria de 1963 apenas afectó favorablemente a los nahoas, a

los que no se concedieron tierras (Sacasa, 2009: 35-61). Con el triunfo de Revolución Sandinista, en los años ochenta, los pueblos indígenas del Pacífico, el Centro y el Norte, y entre ellos los pueblos nahoas, no fueron reconocidos como comunidades indígenas y las tierras ancestrales de los mismos fueron consideradas de titularidad pública, lo que reavivó las reivindicaciones de los pueblos indígenas nicaragüenses. Pese a dichas reivindicaciones, tanto la Ley de Reforma Agraria de 1981, como la Constitución Política de la República de Nicaragua de 1987, como la Ley 40 de Municipios de 1988, no contemplaron la existencia de estos pueblos.

Sin embargo, en 1993, con el impulso de la conmemoración de los 500 de Resistencia Indígena, Negra y Popular, se creó de la Federación de Comunidades Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua, que logró reunir a todas las comunidades indígenas de dichas regiones, incluyendo a los nahoas. Además, bajo el gobierno de Chamorro, tras la aprobación de la Reforma Constitucional de 1995 y la Reforma de la Ley de Municipios de 1997, y como consecuencia de la promoción realizada por las Naciones Unidas a favor del reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, algunos de los pueblos indígenas nahoas, en el Departamento de Rivas, descendientes de los nahoas nicaraguas, volvieron a tener reconocimiento oficial como comunidades indígenas.

En el caso de los pueblos indígenas de Chinandega, descendientes de los nahoas tezoategas, aunque también fruto del mestizaje con otros pueblos indígenas durante la época de las reducciones, si bien también obtuvieron reconocimiento oficial como Comunidad Indígena de Virgen del Hato en El Viejo (Santa Rita de Tonalá está pendiente de reconocimiento) decidieron autoidentificarse como chorotegas en lugar de como nahoas.

Por lo que a la propiedad de la tierra se refiere, el resultado de todo este proceso es que en las tierras de los indígenas de nahoas del Pacífico coexisten derechos de propiedad muy diversos (pueblos indígenas, terratenientes, Estado...) generando diversos litigios por la propiedad de la tierra (Sacasa, 2009: 198-203). En algunos casos, las comunidades nahoas de Rivas han conseguido recuperar u obtener reconocimiento de sus títulos de propiedad (Nahualapa, San Jorge o Urbaite - Las Pilas), mientras que otros casos han conseguido el reconocimiento de la propiedad comunal de sus tierras por otras vías (Veracruz, Nancimí u Ostional) (ver cuadro 1) (Mairena, 2007).

Los títulos de propiedad nahoas han sido tradicionalmente custodiados por los caciques o *teytes* hasta la creación de las Juntas Directivas de la Comunidades Indígenas en 1916, en que pasaron a ser custodiados por los

presidentes de dichas juntas. Estos documentos poseen un gran valor para los nahoas por cuanto, además de garantizar la legalidad de la territorialidad indígena, siempre han sido una referencia simbólica en los discursos del pueblo nahoas frente al Estado, desde el surgimiento mismo de Nicaragua como Estado-nación, de forma que éstos han recurrido a sus títulos de propiedad siempre que el derecho a sus territorios o el derecho a su identidad como pueblos indígenas han sido vulnerados por el Estado, por los latifundistas o por los colonos.

Cultura y religiosidad

Los nahoas han perdido la dimensión espiritual de su territorio ancestral, porque éstos han sufrido un gran proceso de aculturación, del que la Iglesia Católica fue su principal artífice por medio de la evangelización realizada en las reducciones y en las ciudades donde habitaban.

La espiritualidad nahoas precolombina es conocida, sobre todo, por los relatos de los primitivos cronistas de Indias. Sin embargo, a diferencia de los chorotegas, los sutiabas y los matagalpas, no se han encontrado restos arqueológicos importantes de sus poblados, de sus templos, de sus adoratorios o de sus esculturas; aunque sí han aparecido vasijas cerámicas policromadas, especialmente en la isla de Ometepe, considerada por éstos como un lugar sagrado.

Los nahoas precolombinos, como el resto de los pueblos precolombinos de Nicaragua, tenían una espiritualidad muy ligada a la naturaleza, bajo la cual el binomio hombre-naturaleza se concebía como una totalidad, sin distinción entre ambos y con un pacto mutuo de respeto y protección que garantizaba la supervivencia de ambas partes. Este pacto permitía la subsistencia de los nahoas, basada en la agricultura, la caza y la recolección de la que obtenían su alimentación, así como la preservación de la naturaleza, a partir del uso de técnicas agrícolas, de caza y de recolección y de tabúes alimentarios que garantizaban una explotación sostenible de la misma (Tous, 2002a: 218).

Aunque sí se sabe, por las crónicas de Indias, que esta espiritualidad venía marcada por la existencia de diversos adoratorios, o *testcuits*, situados en los caminos, y de diversos templos, o *orchilobos*, construcciones menores y mayores, situados en el interior de los poblados donde solían colocar ídolos de barro o de madera (Franco, 2002: 35-37). Dichos ídolos eran la representación de sus dioses o *teotes*, entre los que destacaban: la pareja de dioses de la creación, Tamagástad (Dios Hombre, proveedor de bienes) y Cippatónal (Diosa Mujer, dueña de la noche); el dios inventor del calendario, Oxomogo; el dios

del mundo de los muertos, Miqtanteot; el dios del aire, Hécat Chiquinuat; el dios de la lluvia, Quiateot; la diosa de las aguas terrestres, Chalchigüegüe; el dios del maíz, Cihicociágat; el dios del cacao, Cacahuat; el dios de los venados, Mazat; el dios de los conejos, Toste; el dios del comercio, Mixcoa; o el dios del hambre, Bisteot (Arellano, 1993: 15-25). También se conoce, por las crónicas de Indias, que los nahoas realizaban sacrificios humanos (de esclavos o prisioneros de guerra) y practicaban diversas formas de antropofagia ritual (Franco, 2002: 35-37).

La religión politeísta nahoá ha desaparecido por completo, tras tres siglos de evangelización de la Iglesia Católica durante la colonia y de persecución de sus prácticas religiosas ancestrales, consideradas por dicha iglesia como idolatría supersticiosa. No obstante, persisten ciertas prácticas ancestrales de medicina tradicional nahoá, practicada por curanderos, sobadores y parteras en las zonas rurales, sobre todo debido a la relativa lejanía de algunas comunidades de los centros de salud. No obstante, a medida que el gobierno de Nicaragua ha ido extendiendo los centros de salud por las zonas rurales y facilitando medicinas modernas a los indígenas, las mismas comienzan a padecer un proceso acelerado de extinción.

Durante la colonia se edificaron las principales iglesias de referencia de los pueblos nahoas, como: la Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de María en El Viejo (siglo XVII) (referencia para los nahoas tezoategas) (imagen 6); la que fuera Capilla de Indios de Quahcapolca, hoy Iglesia de Nuestra Señora de La Merced en San Jorge (siglo XVI) (imagen 7); y la Iglesia Parroquial de San Jorge en San Jorge (siglo XVII) (imagen 8) (ambas referencias para los nahoas nicaraguas). Aunque tal vez el hito más importante de la evangelización de los nahoas tezoategas fue la llegada de la imagen la Inmaculada Concepción a El Viejo en 1562, conocida como la Niña Blanca (imagen 5) y muy apreciada por los indígenas de la zona; llegada que viene arropada por una leyenda según la cual fue un hermano de Santa Teresa de Jesús quien llevó la imagen hasta El Viejo en una escala en su viaje hacia Perú, y debido a un temporal que estalló cuando partía, decidió regresar y dejar la imagen en esta localidad (Areas, 2016).

Desde la colonización, los nahoas practican el catolicismo, aunque con un cierto sincretismo, y las principales prácticas y ritos religiosos de los actuales nahoas de Rivas están relacionados con dicha religión (Semana Santa, San Jorge, San Jerónimo, San Diego de Alcalá y San Pablo Apóstol), aunque el fervor con que se celebran dichos ritos depende de cada territorio (Romero y Lobato, 2009: 167-207). Sin embargo, la devoción por la Inmaculada Concepción de

María de los nahoas tezoategas ha trascendido el ámbito indígena hasta convertir “La Gritería” en honor de la Inmaculada Concepción de María en el rito católico más importante de Nicaragua y la imagen de la Virgen del Trono (la Niña Blanca) en la Patrona de Nicaragua. Muestra del sincretismo religioso de los nahoas son las danzas ceremoniales del zompopo, la yegüita y la vaquita (comunes a otros pueblos indígenas nicaragüenses) que se practican durante determinadas celebraciones religiosas católicas.

No obstante, desde la década de los ochenta del siglo XX las iglesias cristianas protestantes han incursionado en el territorio del pueblo naho, reevangelizando a una parte de su población.

Imágenes 5, 6, 7 y 8
Religiosidad naho



Fuente: 5. Imagen colonial de la Inmaculada Concepción en El Viejo, Virgen del Trono o Niña Blanca (S. XVI) (Católico de Javier, n.d.). 6. Basílica menor de la Inmaculada Concepción de María de El Viejo (S. XVII) (Nicaragua Today, 2016). 7. Iglesia de Nuestra Señora de La Merced, antigua Capilla de Indios, de San Jorge (S. XVI) (Ramón Villareal, 2016). 8. Iglesia colonial restaurada de San Jorge en San Jorge (S. XVII) (Ramón Villareal, 2016).

En el ámbito cultural, la mayor parte de las tradiciones, mitos y leyendas nahoas se localizan en la isla de Ometepe y en el Lago Cocibolca (la poza del gallo, el charco verde, Chico Grande, el barco negro...) (Valdés, 2010: 48-75) y están ambientadas en el entorno rural y católico del período colonial y del periodo republicano, muestra de la aculturación de los pueblos nahoas y de una identidad recreada a partir de su mestizaje cultural.

Aunque tal vez el mito más genuino nahoas sería el de la creación y reconstrucción del mundo por parte de los dioses Tamagástad y Cippatónal; (hombre y mujer) según dicho mito esta pareja de dioses habitaban en el cielo, crearon el mundo y bajaron a vivir entre los nahoas, hasta que un diluvio lo destruyó todo, salvándose sólo estos dos dioses, los cuales volvieron a construir el mundo y subieron de nuevo al lugar donde el sol se levanta (Arellano, 1993: 15-25). Según la localización de los nahoas en el istmo de Rivas, el sol se levanta entre los dos volcanes, Concepción y Maderas, en la isla de Ometepe.

Otro mito nahoas es el que hace referencia a su éxodo desde Teotihuacán hasta el istmo de Rivas. Según una leyenda nahoas, recogida por los cronistas de Indias, un viejo sabio o *alfaquí* les dijo a los nahoas que ellos poblarían cerca de una mar dulce desde la que se ve una isla que tiene dos sierras altas; de esa forma explicaban los nahoas nicaraguas la razón de su asentamiento junto al lago Cocibolca y frente a la isla de Ometepe (Torquemada, 1615).

Y una segunda leyenda, de origen contemporáneo (aunque sería más bien un cuento que una leyenda) se refiere al mito de formación del lago Cocibolca y las islas de Ometepe y Zapatera. Se dice que antes de la existencia del lago y de las islas, una joven nahoas Nicaragua, Ometepelt, y un joven chorotega nagarando, Nagrando, pertenecientes a dos pueblos enfrentados, se enamoraron y obtuvieron la bendición de los dioses Tamagástad y Cippatónal. Sin embargo, el cacique de los nahoas nicaraguas se opuso a su unión y ordenó perseguirlos; los amantes, antes de ser apresados, pusieron fin a sus vidas y sus sangres formaron el lago Cocibolca, el cuerpo de Nagrando formó la isla de Zapatera y el cuerpo de Ometepelt formó la isla de Ometepe. Cippatónal, conmovida por la muerte de la joven, colocó sobre su pecho uno de sus broches, momento en que a la joven comenzaron a crecerle los pechos hasta formar los volcanes Concepción y Madera (Martínez, 2005).

La lengua vernácula de los nahoas, el *náhuatl*, ha sido ya olvidada por la población de estos pueblos y se encuentra extinguida desde finales del siglo XIX; aunque existen algunos vocablos de origen *náhuatl* que son de uso común en la vida cotidiana de la población nahoas actual. No obstante, debemos

señalar que dicha lengua fue muy importante en el pasado, ya que la mayoría de los pueblos indígenas precolombinos del Pacífico tenían el *náhuatl* como *lingua franca*, y su uso fue también fomentado tras la llegada de los españoles en todos los pueblos del Pacífico, Centro y Norte nicaragüense; de hecho, de todas las lenguas precolombinas, es del *náhuatl* de la que quedan más palabras, originales o derivadas, en léxico de la población nicaragüense, comenzando por el propio nombre de “Nicaragua”.

Los nahoas además contaban con libros escritos en *náhuatl* en forma de pergamino con pictogramas escritos con tinta negra y roja sobre pieles de venado, aunque no han quedado restos de ellos (Pérez-Valle, 1976: 305).

Población, territorio y economía

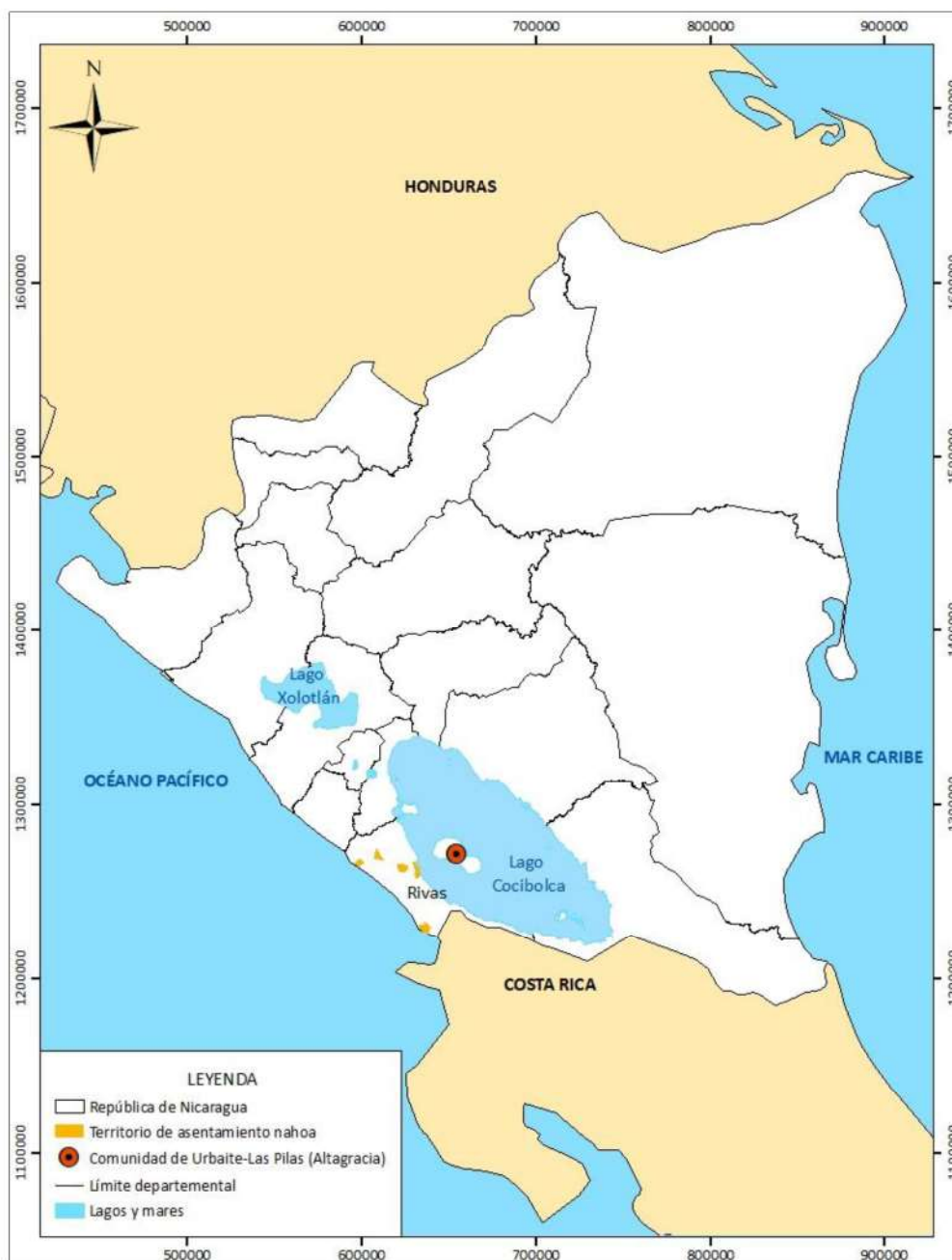
Los actuales nahoas, descendientes de nahoas nicaraguas, se encuentran asentados en el occidente del país, en parte del territorio que ocuparon sus ancestros, en el istmo de Rivas y en la isla de Ometepe, en el Departamento de Rivas, y en los actuales municipios de Altagracia (comunidad nahoas de Urbaite - Las Pilas), San Jorge (comunidad nahoas de San Jorge - Nicarao Calli), Rivas (comunidad nahoas de Veracruz del Zapotal), Tola (comunidades nahoas de Nancimí y Salinas de Nahulapa) y San Juan del Sur (comunidad nahoas de Ostional) (ver mapa 1).

Los nahoas descendientes de nahoas tezoategas no se autoidentifican como nahoas, pese a considerarse descendientes de los indígenas del Cacicazgo de Agateyte, sino como chorotegas, por considerarse descendientes de indígenas de la tribu nagrandana de la nación chorotega, y estarían ubicados en las llanuras del Pacífico, en el Departamento de Chinandega, en el municipio de El Viejo (comunidades chorotegas de Virgen del Hato y de Santa Rita de Tonalá). La autoidentificación como chorotegas de estos descendientes de los nahoas tezoategas se debe a que éstos fueron recluidos en las reducciones de El Viejo y Chinandega, donde también se recluyó a poblaciones chorotegas.

En términos demográficos, tomando como referencia los datos el *VIII Censo de Población* de 2005, el último censo nacional elaborado en Nicaragua hasta la fecha, en virtud de la autoidentificación étnica, la población de etnia nahoas era en 2005 de 11.113 personas (INEC, 2006). No obstante, otras fuentes cuestionan las cifras del censo de 2005 y elevan la cifra de la población nahoas a 20.000 personas en 2002 (Olgún, 2006).

Por otro lado, el territorio que ocupa el pueblo nahoas tiene tres dimensiones: habitacional-turístico; agraria; y silvestre-costero.

Mapa 1
Distribución geográfica actual del pueblo indígena nahoa



Proyección UTM, GWS 1984, Zona 16P.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INETER.

El territorio habitacional-turístico es el espacio físico donde los nahoas tienen sus casas de habitación y sus comercios (hoteles, restaurantes, comercios...); este territorio es muy relevante en los sectores costeros y ribereños, donde gran parte de la población se dedica a actividades comerciales enfocadas al turismo de playa, especialmente en Urbaite - Las Pilas, San Jorge, Salinas de Nahualapa y Ostional. Aunque en San Jorge existe una pequeña actividad artesanal de producción de ladrillos y cerámica.

El territorio agrario es el espacio físico donde los nahoas, además de habitar, tienen sus fincas, sus huertos y sus granjas (criaderos artesanales de aves de corral, cerdos y ganado vacuno); y donde cultivan la tierra, bien para la comercialización de la producción (caña de azúcar, plátano...), bien para el autoconsumo (granos básicos, hortalizas, frutas...) con comercialización de excedentes (hortalizas, frutas...), y crían su ganado, para el autoconsumo (vacas, cerdos, aves...) con comercialización de excedentes (ganado vacuno, leche...); este territorio es especialmente relevante en todas las comunidades nahoas de Rivas.

Cuadro 1
Comunidades indígenas autoidentificadas como nahoas en la actualidad (2002)

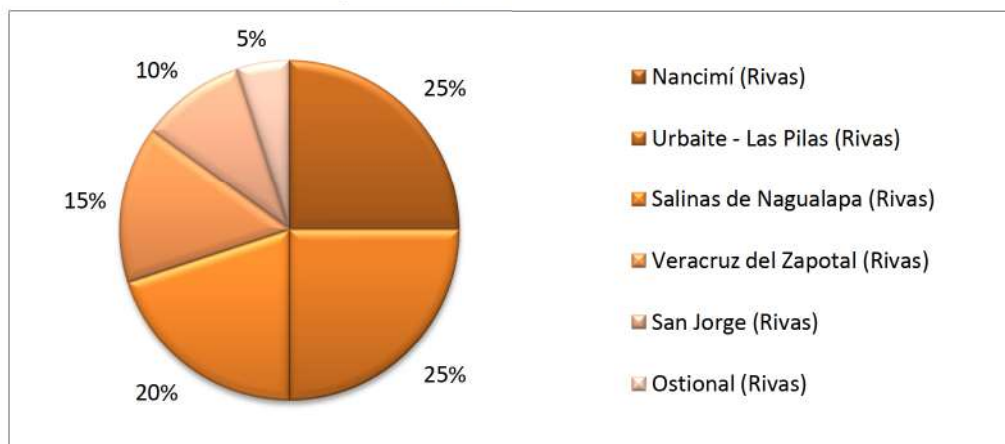
COMUNIDAD INDÍGENA	MUNICIPIO Y DEPARTAMENTO	LEGALIZACIÓN Y EXTENSIÓN	POBLACIÓN ESTIMADA
Urbaite - Las Pilas	Altagracia Rivas	1885 (Título de propiedad) 1.690 Manzanas	5.000 Hab. (2002)
San Jorge	San Jorge Rivas	1904 (Estatutos) n.d.	2.000 Hab. (2002)
Veracruz del Zapotal	Rivas Rivas	1915 (Estatutos) n.d.	3.000 Hab. (2002)
Nancimí	Tola Rivas	1931 (Estatutos) n.d.	5.000 Hab. (2002)
Salinas de Nahualapa	Tola Rivas	1877 (Título de propiedad) 8 Caballerías	4.000 Hab. (2002)
Ostional	San Juan del Sur Rivas	n.d. n.d.	1.000 Hab. (2002)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Mairena (2007).

Y el territorio silvestre y costero es el espacio físico donde los nahoas realizan sus actividades extractivas, como: la recolección de sal, en Salinas de Nahualapa; la pesca en el mar y el Lago Cocibolca (peces, mariscos, tortugas...) en Salinas de Nahualapa, Ostional, San Jorge y Urbaite - Las Pilas; la caza

(venados, cerdo montés, liebres, aves migratorias...) y el uso forestal (maderas para construcción y reparación de casas y cercas, leña...) en las zonas arboladas de todas las comunidades nahoas de Rivas, pero especialmente de Urbaite - Las Pilas, Veracruz del Zapotal y Nancimí.

Gráfico 1
Distribución de la población nahoá por comunidad indígena (2002)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Mairena (2007).

Los roles de género en el pueblo nahoá se encuentran bastante marcados por su tradición patriarcal, por cuanto los hombres se dedican más al trabajo productivo fuera del hogar, como campesinos, jornaleros, pescadores o empleados de servicios turísticos, mientras que las mujeres asumen el trabajo reproductivo en el hogar, al hacerse cargo del cuidado de los hijos, de las tareas domésticas, de las huertas y las granjas; aunque también asumen parte del trabajo productivo, como empleadas de servicios turísticos.

Organización política

Las seis comunidades indígenas autoidentificadas como nahoas, y que conforman el pueblo nahoá, esto es, Urbaite - Las Pilas, San Jorge - Nicaraguaocalli, Veracruz del Zapotal, Nancimí, Salinas de Nahulapa y Ostional, se encuentran integradas en el Movimiento Indígena de Nicaragua (MIN), que agrupa a todos los pueblos indígenas nicaragüenses, y en el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua (Consejo PCN) (ver imagen 10), que agrupa a 23 pueblos y comunidades indígenas de dichas regiones (chorotegas, sutiabas, nahoas y matagalpas) (Hernández-Martínez, 2013). Además, estas 6 comunidades indígenas nahoas están agrupadas en la Coordinadora Nicarao, con sede en Rivas (Saballos, 2011). Dichas comunidades,

al igual que otras comunidades indígenas de Nicaragua, vienen realizando desde los años noventa un proceso de recuperación de su identidad nahoá, por medio de una deconstrucción sociocultural del nahoá aculturado tras cinco siglos y de una construcción sociopolítica del nahoá actual.

Las comunidades de ascendencia nahoá, pero autoidentificadas como chorotegas, esto es, los pueblos indígenas de Santa Rita de Tonalá y de la Virgen de Hato, por su parte, forman parte de la Coordinadora Adiact - Agateyte, con sede en Sutiaba, que agrupa a los pueblos indígenas del Pacífico Norte, es decir, a estos dos pueblos y la Comunidad Indígena de Sutiaba; y ambas forman parte también del Movimiento Indígena de Nicaragua y del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua (Saballos, 2011).

Los principales órganos de dirección de las comunidades indígenas nahoas son las Juntas Directivas; éstas son instituciones jurídico-políticas creadas por la Ley de 3 de junio de 1914 y restauradas oficialmente por la Reforma de la Ley 40 de Municipios de 1997; son las responsables de la toma de las decisiones que afectan a cada comunidad y al frente de las mismas se encuentran los Presidentes de las distintas comunidades indígenas nahoas, equivalentes a los caciques ancestrales. La elección se realiza por medio de asambleas comunitarias en las que se postulan los aspirantes a conformar cada Junta Directiva; con la excepción de la Comunidad Indígena de Salinas de Nahualapa en el que la elección se realiza por sufragio universal secreto. Los aspirantes a ser miembros de las Juntas Directivas deben ser descendientes de indígenas nahoas, con más de 16 años, ser nativo de la comunidad, tener liderazgo y ser trabajador, honesto y respetuoso.

En los casos de Veracruz del Zapotal, Urbaite - Las Pilas y Salinas de Nahulapa existe también un Consejo de Ancianos o *Monéxico*, como forma de autoridad tradicional, que es un órgano consultivo de origen ancestral formado por antiguos miembros de sus Juntas Directivas de mayores de sesenta años (Saballos, 2011; Movimiento Indígena Nicaragüense, 1999).

En plano político, en correspondencia con las prácticas patriarcales ancestrales de los nahoas y las leyes que regulaban las elecciones de los miembros de la Juntas Directivas (que hasta 1955 impedían votar a las mujeres), el liderazgo lo llevan los hombres, quienes en su mayoría han venido conformando las diferentes Juntas Directivas, aunque en las últimas décadas ya es frecuente que las Juntas Directivas incorporen a las mujeres en funciones tales como Vocalía de la Mujer, Secretaria o Tesorera (Saballos, 2011).

Síntesis

En resumen, podemos afirmar que el pueblo indígena nahoá, tras cinco siglos de aculturación, ha sido despojado de su religión, de su lengua, de su cosmovisión, de parte de sus tierras comunales, de sus formas de producción y de sus formas de organización. Por tanto, hoy día, aceptando su autoidentificación como pueblo indígena, los nahoas son realmente unas comunidades rurales (Urbaite - Las Pilas, Veracruz del Zapotal, Nancimí, Salinas de Nahualapa y Ostional) y urbana (San Jorge) de tradición indígena, recreadas durante el siglo XX gracias a un proceso de recuperación y reconocimiento de los Títulos Reales (y otros documentos de propiedad) de sus tierras tradicionales, en medio de un enfrentamiento con los latifundistas de Rivas. Así pues, la reivindicación territorial fue la que propició una cierta recuperación idealizada de la identidad nahoá, por medio de una deconstrucción sociocultural de los nahoas aculturados tras cinco siglos y de una construcción sociopolítica de los nahoas actuales.

LA COMUNIDAD NAHOA DE URBAITE - LAS PILAS

La Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, autodenominada Pueblo Originario de Urbaite - Las Pilas, es un pueblo indígena de ascendencia nahoá y, por tanto, parte del pueblo nahoá. Esta comunidad, localizada en el municipio de Altagracia, en la isla de Ometepe (ver imagen 9), en medio del Lago Cocibolca, en el Departamento de Rivas, está conformada por siete comunidades: Los Ramos, Santa Teresa, Urbaite, Las Pilas, Sintiope, Tilgüe y Santo Domingo.

La palabra de origen *náhuatl* Ometepe significa “dos cerros”; la palabra también de origen *náhuatl* Urbaite, significa “olla de comida” (Valle, 1944: 49); mientras que Las Pilas debe su nombre a la acumulación de agua en rocas cóncavas que se encuentran en las tierras localizadas al oeste de la entrada a la comunidad de Las Pilas.

Reseña histórica

Los nahoas han habitado en Ometepe, y en concreto en el territorio actual de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, desde que expulsaron a los chorotegas de dicha isla en torno al siglo XIII. Éstos consideraron la isla de Ometepe como un territorio sagrado en el que practicaban diversos rituales religiosos dedicados a sus dioses, especialmente en las diversas fuentes de agua y en los respiraderos del volcán Concepción, donde se han encontrado restos cerámicos policromados (ver imagen 10).

Los nahoas siguieron habitando dicho territorio durante la colonia; primero, bajo el control de los encomenderos de Granada, en la encomienda de Altagracia, y bajo el control de la iglesia, en las reducciones de Astagalpa y Cocinagalpa, y soportando los ataques periódicos de piratas ingleses, franceses y holandeses durante parte del siglo XVII (1665-1685); y, después, bajo el control de los terratenientes de Rivas, dedicados al cacao y a la ganadería vacuna. Y continuaron haciéndolo tras la independencia, bajo el control de los terratenientes criollos y mestizos de Moyogalpa, dedicados al café, al tabaco y al ganado vacuno.

No obstante, para protegerse de la ambición de los terratenientes granadinos, rivenses y moyogalpinos, los nahoas de Urbaite - Las Pilas se aseguraron de tener, como comunidad indígena, un título de propiedad de una parte de sus tierras comunales y ejidales ancestrales. Para ello, en 1885, compraron al municipio de Altagracia sus propias tierras, 1.690 manzanas, las

cuales inscribieron a nombre de la comunidad indígena en el Registro de la Propiedad de Rivas (Mairena, 2007: 5).

Durante el siglo XIX, los indígenas nahoas de Urbaité - Las Pilas debieron soportar sequías, huracanes, terremotos y erupciones del volcán Concepción, que dañaron seriamente sus asentamientos, sus tierras de cultivo y sus tierras comunales y ejidales.

Posteriormente, bajo el gobierno de Zelaya, entre 1902 y 1906, la comunidad indígena de Urbaité - Las Pilas desapareció legalmente y sus tierras quedaron bajo el control del Estado nicaragüense, hasta que entre 1914 y 1916, con el regreso de los conservadores al poder, dicha comunidad fue de nuevo reconocida y el control de sus tierras restituido; y ello provocó una simpatía por el Partido Conservador durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, la legalización como Comunidad Indígena de Urbaité - Las Pilas no se produjo hasta 1931, cuando se aprobaron sus estatutos (Serra, 2015: 101).

El avance de la frontera agrícola en la isla de Ometepe durante de la primera mitad del siglo XX, a manos de los terratenientes de Rivas y de inversores extranjeros, afectó a las tierras bajas del istmo de Istián, que eran tierras muy fértiles localizadas en la zona estratégica de paso entre los dos volcanes, pero que eran tierras comunales indígenas nahoas. La defensa de las tierras indígenas durante este período no fue fácil, produciéndose enfrentamientos armados con los terratenientes y con la Guardia Nacional (Serra, 2015: 79-82). No obstante, el desarrollo de los latifundios cafetaleros, algodóneros y ganaderos en la isla de Ometepe permitió a los indígenas nahoas de Urbaité - Las Pilas compatibilizar la agricultura de subsistencia en sus tierras comunales y ejidales con el trabajo como jornaleros en las grandes haciendas, durante la mayor parte del siglo XX.

Para frenar la ambición de terceros sobre las tierras indígenas, durante los años sesenta, la Junta Directiva de la Comunidad Indígena (Nahoa) de Urbaité - Las Pilas ordenó su territorio, delimitando las propiedades para el uso común de los nahoas, estableciendo en ellas reglas sobre la tala de árboles, el corte de leña, el pastoreo de ganado, el cultivo y la construcción de viviendas. Algunas de estas tierras comunales siguen siendo hoy en día espacios de uso comunitario, como el Refugio de la Vida Silvestre de Peña Inculca - La Cabuya.

En aquellos años, casi toda la población nahoa del territorio de Urbaité - Las Pilas se localizaba precisamente en los núcleos de Urbaité y de Las Pilas; sin embargo, con el aumento de la población a lo largo del tiempo, se fueron estableciendo nuevos caseríos en otras zonas del territorio, surgiendo así los núcleos poblacionales de Los Ramos, Santa Teresa, Sintiope, Tilgüe y Santo

Domingo; más otros asentamientos más pequeños como La Unión, Puerto Arturo, Las Guabas, Tibiche, Los Melores o San Fernando.

Sin embargo, pese a los esfuerzos de la Junta Directiva, cuando los Somoza pusieron sus ojos sobre las tierras del istmo de Istián, algunos indígenas nahoas se aliaron con la familia Somoza, vinculada con el Partido Liberal Nacionalista, de tal forma que ésta se adueñó de las fincas más emblemáticas del territorio comunitario indígena (Las Pampas, Santana, Zapote Mico...). Dichas fincas, que sumaban unas 1.300 manzanas de tierras, en su mayor parte dedicadas a la ganadería vacuna, fueron inscritas a nombre de una sociedad, conocida como "Somoza", permitiendo al mismo tiempo que estos indígenas nahoas aliados de los Somoza pudieran inscribir sus tierras a su nombre como propiedad privada, desconociendo así los derechos históricos de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas sobre su territorio.

Con el triunfo de la Revolución Sandinista, a partir de 1979, se expropiaron las tierras a los Somoza y se crearon dos cooperativas agrarias, formadas por indígenas nahoas, siendo la más importante de las dos la denominada Héroe y Mártires de la Revolución. Estas cooperativas explotaron las tierras del istmo Istián, no como tierras comunales, sino como propiedad privada cooperativa, entregada por el gobierno en forma de Títulos de Reforma Agraria. Sin embargo, pese a ello, los nahoas de Urbaite - Las Pilas interpretaron dicha entrega como una forma de restitución de sus tierras y aceptaron sin oposición estos Títulos de Reforma Agraria.

En el contexto de la Revolución Sandinista, la Comunidad Indígena (Nahoa) de Urbaite - Las Pilas entró en una fase de silencio e invisibilización organizativa, asumiendo el discurso político revolucionario según el cual el sujeto indígena era una herencia del pasado; no obstante, la dinámica social de los nahoas de Urbaite - Las Pilas siguió manteniendo pautas de tradición indígena.

Por otro lado, la implantación del servicio militar obligatorio y la guerra civil nicaragüense rompieron con la armonía y la tranquilidad en que vivían las familias nahoas y propiciaron que muchos jóvenes nahoas se negaran a alistarse y se mantuvieran ocultos de las autoridades gracias al apoyo de sus familias; familias para los que constituían una importante fuente de ingresos como mano de obra en sus propias tierras agrarias. También la Campaña Nacional de Alfabetización tuvo un impacto significativo sobre la población nahoa de la comunidad, por cuanto sacó del analfabetismo a un parte importante de ella.

Posteriormente, ya en los noventa, las cooperativas se disolvieron y algunos de los indígenas que cultivaban dichas tierras vendieron una parte de ellas a terceros (no indígenas), dando lugar a nuevos conflictos sobre la propiedad de la tierra. Conflictos que surgieron del enfrentamiento entre la Comunidad Indígena (Nahoa) de Urbaite - Las Pilas, que reclamaba como propias las tierras explotadas por las cooperativas al considerarlas legalmente inalienables en cuanto tierras comunitarias, y los nuevos propietarios no indígenas, que defendían sus derechos de propiedad en función de documentos registrales y de compra-venta.

En dicha década, la revitalizada Comunidad Indígena (Nahoa) de Urbaite - Las Pilas comenzó además, con apoyo de la cooperación internacional, a impulsar el desarrollo de las actividades turísticas, con el establecimiento de negocios de alojamiento, restauración, ocio y transporte dentro del territorio indígena (Ojo de Agua y Playas de Primavera, Santo Domingo, San Fernando, Santa Cruz, Tesoro del Pirata y Santa Teresa) (ver mapa 3).

En esta década también fue muy importante la llegada a la comunidad de fondos procedentes de la cooperación internacional para el desarrollo, especialmente la gestionada por la Fundación Entre Volcanes y por el Projekt Ometepe - Alemania, que centraron sus proyectos en temas de educación, sanidad, juventud, género, medio ambiente y turismo rural, pero que ignoraron la identidad indígena de la población nahoa.

Cultura y religiosidad

El pueblo indígena nahoa, en general, y la Comunidad Indígena (Nahoa) de Urbaite - Las Pilas, en particular, han sufrido un fortísimo proceso de aculturación que ha provocado la extinción de su religiosidad ancestral y ha dejado la religión católica como la confesión religiosa principal entre la población nahoa de Urbaite - Las Pilas; aunque con ciertos rasgos de sincretismo religioso. No obstante, desde la década de los noventa, las iglesias evangélicas han incursionado en este territorio y se han implantado en casi todas las localidades del mismo. En todas las comunidades del territorio indígena de Urbaite - Las Pilas existen iglesias católicas y templos evangélicos, salvo en Santo Domingo, siendo la más importante la Iglesia de Urbaite, restaurada en 2015 (ver imágenes 11, 12 y 13).

Entre fiestas religiosas que existen en las comunidades de Urbaite - Las Pilas, destacan las de los santos patronos, San Pío, en Urbaite, y San Jerónimo, en Las Pilas, en las cuales se celebran las tradicionales corridas de toros, de origen colonial. También se celebra la Fiesta de la Cruz, entre el 1 y el 4 de

mayo, en la que se realizan los bailes de la yegüita y de la vaquita, igualmente de origen colonial, con influencias indígenas, pero importado desde otras localidades.

No quedan mayores costumbres o tradiciones indígenas ancestrales en la comunidad nahoa de Urbaite - Las Pilas, ni mitos, ni leyendas, ni creencias de origen precolombino, si exceptuamos los citados bailes de la yegüita y la vaquita y algunas creencias respecto de la caza y la pesca. Lo que sí han sobrevivido a la aculturación son algunas especialidades gastronómicas de origen ancestral relacionadas con el consumo de pescado y de carne de venado, armadillo, guatusa y conejo; además del consumo de bebidas alcohólicas artesanales como la cususa (aguardiente de maíz) y la chicha puyón (cerveza de maíz tierno) en jícaras, así como la costumbre de beber en guacales.

En Urbaite - Las Pilas persisten las mismas leyendas rurales que el resto de Nicaragua (el cadejo, la cegua, la gallina...), casi todas de origen colonial y vinculadas con la idea no deambular de noche por el campo. Sin embargo, la única leyenda propia de Ometepe que se cuenta en Urbaite - Las Pilas es la de Chico Largo, ambientada a principios del siglo XX, y según la cual Chico Largo, originariamente un indígena nahoa de la comunidad de Las Pilas llamado Francisco Rodríguez, es un brujo que mora en el fondo del Charco Verde (laguna que linda con el territorio indígena), que se aparece por las noches y con el que las personas que desean tener fortuna hacen un pacto, de manera que si no cumplen son convertidos por éste en ganado (ver imagen 14).

La implantación del Estado colonial, primero y del Estado republicano, después, junto con la secular evangelización católica, la tradicional influencia política del Partido Conservador, contrarrestada luego por la del Partido Liberal Nacionalista, bajo el somocismo, y más tarde por la Revolución Sandinista, la emigración de la década de los noventa y los dos mil, el impacto cultural de la cooperación internacional para el desarrollo y la reciente influencia política del FSLN, en su conjunto, han terminado por casi extinguir la identidad indígena nahoa ancestral de la comunidad de Urbaite - Las Pilas. La escasa identidad nahoa que persiste procede sobre todo del proceso de deconstrucción sociocultural del nahoa aculturado y de la construcción sociopolítica del nahoa actual de Urbaite - Las Pilas.

Dos buenos ejemplos de ello son, por un lado, el reconocimiento oficial del territorio indígena, derivado del título de propiedad inscrito en el siglo XIX, de los títulos de reforma agraria del siglo XX y de la localización reciente de los mojones históricos que limitan dicho territorio; y, por otro lado, la existencia de

una institucionalidad indígena al haberse constituido como Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas en 1931.

Imágenes 9, 10, 11, 12, 13 y 14
Vista de Ometepe, cerámica nahoa, iglesias y leyenda de Urbaite - Las Pilas



Fuente: 9. Vista de la Isla de Ometepe desde el Lago Cocibolca (Tecuilcan Tours, 2017). 10. Cerámica policromada nahoa del Museo de Ometepe en Altagracia (S. XIV-XVI) (Rincón de Expresiones, 2017). 11. Iglesia restaurada de Urbaite (S. XX) (Fotografía propia, 2017). 12. Iglesia de Sintiope (S. XX) (El Nuevo Diario, 2010). 13. Iglesia del Tilgüe (S. XX) (Pedro Alemán, 2017). 14. Imagen del personaje legendario de Chico Largo (Ramiro López, 2010).

No obstante, aunque se está perdiendo por el avance de la medicina moderna, aún quedan algunos curanderos, sobadores y parteras tradicionales, además algo de medicina tradicional en la comunidad de Urbaite - Las Pilas;

comunidad dónde sigue existiendo el cultivo de plantas medicinales en los patios de las casas para atender determinadas dolencias (zacate de limón con miel para la tos, cáscara de quina para la fiebre, apazote para los parásitos, naranjo agrio para los nervios, sábila para las heridas, hojas de mango para la inflamación de articulaciones, agua de coco para los riñones, caña fistula para la sangre, hierbabuena para problemas de estómago, etc.) (Serra, 2015: 105).

Sin embargo, la lengua vernácula de los nahoas, el *náhuatl*, ya no se habla en la comunidad de Urbaite - Las Pilas, ni en el resto de las comunidades nahoas de Rivas; en ellas sólo se habla el español y las pocas palabras de origen *náhuatl* que se usan son comunes al resto del territorio nicaragüense, destacando entre ellas Ometepe y Urbaite. El motivo de la extinción del *náhuatl* como lengua de las comunidades nahoas se encontraría en la prohibición del uso de dicha lengua durante la Colonia, pese a que en un primer momento se usase como lengua vehicular (Movimiento Indígena Nicaragüense, 1999).

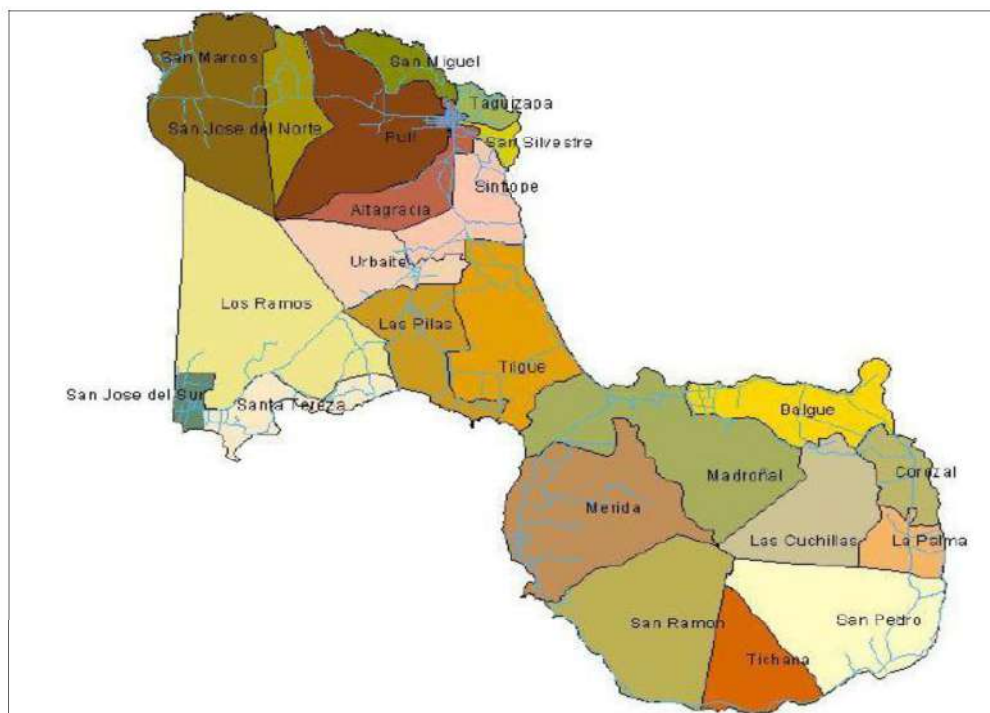
Territorio, población y economía

La Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas se localiza en el municipio de Altagracia, entre las faldas del volcán Concepción y el istmo de Istián. El territorio reclamado como propio por esta comunidad, y reconocido por la Alcaldía de Altagracia en 2015, es mayor que el reconocido en el título de propiedad de 1885, que era de 1.650 manzanas. Los nahoas de Urbaite - Las Pilas han conseguido que se les reconozca como territorio propio, bajo la jurisdicción de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, una extensión de aproximadamente 4.784 manzanas (3.369 Ha), las cuales aparecen delimitadas por varios mojones de origen ancestral, recientemente localizados por la Junta Directiva de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas (ver imagen 47). Según el mapa elaborado por esta Junta Directiva, el territorio indígena ocuparía parte del territorio de las comarcas de Los Ramos, Santa Teresa, Urbaite, Sintiope y Madroñal (sólo Santa Cruz y el noroeste de la carretera NM 223) y todo el territorio de la comarca de Las Pilas y Tilgüe (ver mapas 2 y 3).

Este territorio limita: al sur, con el Lago Cocibolca (desde la ensenada de Istián frente a El Limonal hasta la ensenada de Sinacapa en Santa Teresa); al oeste, con parte de las comarcas de Los Ramos y de Santa Teresa (desde la ensenada de Sinacapa en Santa Teresa hasta las faldas del volcán Concepción, al norte de Los Ramos); al norte, con parte de las comarcas de Los Ramos, Urbaite, Altagracia y Sintiope (desde las faldas del volcán Concepción, al norte de Los Ramos, hasta el cruce de la carretera NIN 64 que va desde San José del

Sur hasta Altagracia con el camino que va a Los Ramos; para seguir por dicha carretera hasta Manos Unidas; continuar hacia el norte hasta las faldas del volcán Concepción, en el límite de Urbaite con la comarca de Altagracia; para luego continuar hacia el este por el límite de la comarca de Altagracia con las comarcas de Urbaite y Sintiope hasta La Peñita, al norte de Sintiope; para posteriormente bajar hacia el sureste por la carretera NIC 64 hasta El Quino; desde allí seguir por la carretera de tierra NN 226 hasta Cuatro Esquinas; y finalmente girar hacia el este hasta la desembocadura del Río del Buen Suceso en la Playa de la Primavera); y al este, con el Lago Cocibolca (desde la desembocadura del Río del Buen Suceso en la Playa de la Primavera hasta el Porvenir en la Playa de Santa Cruz) y con la carretera de tierra NN 226 que bordea el volcán Maderas (desde el Porvenir en la Playa de Santa Cruz hasta la ensenada de Istián frente a El Limonal) (ver mapa 4).

Mapa 2
Comarcas del Municipio de Altagracia

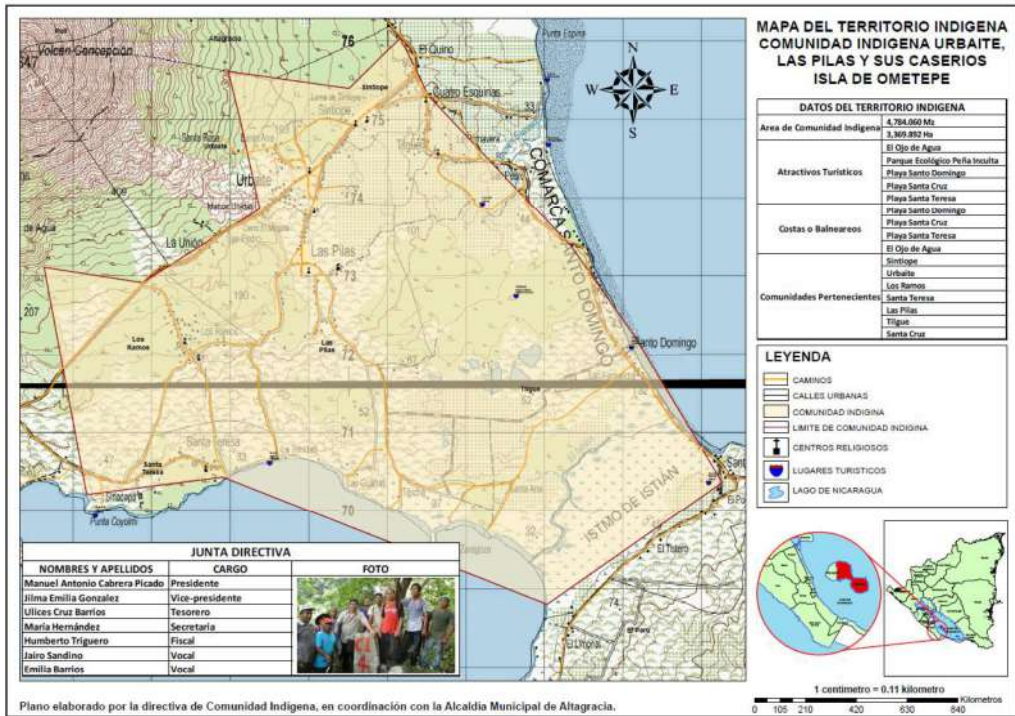


Fuente: INIDE, 2005.

El territorio indígena de Urbaite - Las Pilas se caracteriza por la fertilidad de sus tierras, de origen volcánico, que son aptas para el cultivo de granos

básicos (maíz, frijol, arroz...) y plantas musáceas (plátanos...) y para la ganadería (vacuno...), y por la riqueza biológica y la belleza paisajística de sus costas, que son aptas para la pesca (con más de 40 especies de peces) y el turismo.

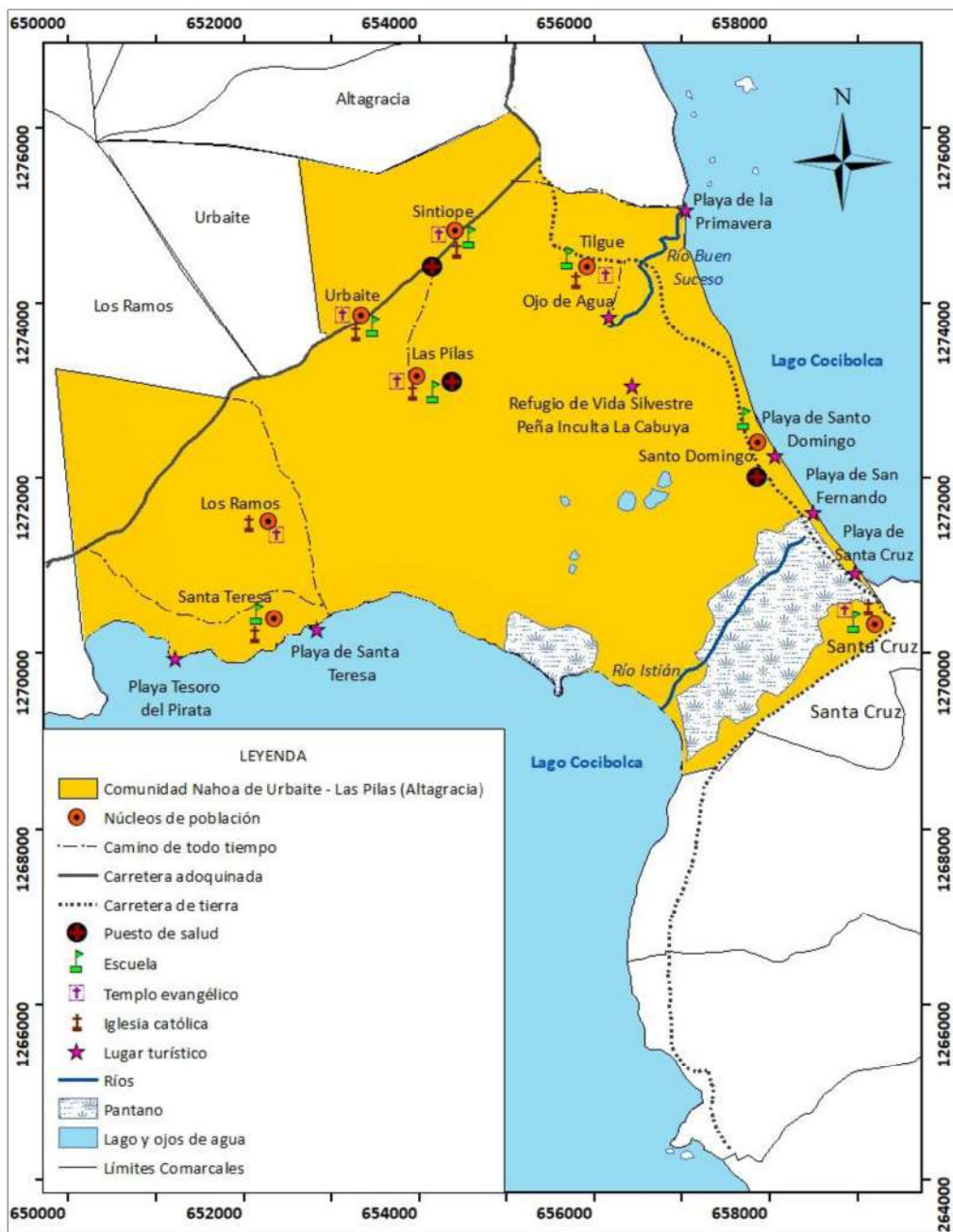
Mapa 3
Mapa del territorio de la Comunidad Indígenas de Urbaite - Las Pilas



Fuente: Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, 2015.

Este territorio se divide en tres zonas. La zona alta, al norte, es donde se localizan las comunidades de Urbaite y Sintiope; es una pequeña franja al norte de la carretera adoquinada NIC 64 que atraviesa el territorio indígena desde San José del Sur hacia Altagracia y que va bordeando la falda del volcán Concepción; más la parte de Los Ramos que se encuentra al noroeste de dicha carretera (ver imagen 15). Pese a su fertilidad es una zona sensible a los deslaves de tierras del volcán en épocas de fuertes lluvias (ver imagen 17). La zona media está en el centro del territorio, al sur y al sudeste de la carretera, donde se localizan las comunidades de Los Ramos, Las Pilas y Tilgüe; es igualmente fértil, pero con menores riesgos de deslave; aunque en 2014 la comunidad de Los Ramos quedó afectada por un deslave y parte de ella fue reubicada en la comarca de Santa Teresa, cerca de Sinacapa.

Mapa 4
Comunidad nahoa de Urbaite - Las Pilas (Altagracia)



Fuente: Proyección UTM, GWS 1984, Zona 16P.
 Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INETER.

Y la zona baja está en el istmo de Istián y en las costas del Lago Cocibolca (ver imagen 16), donde se localizan las comunidades de Santa Teresa, Santo Domingo y Santa Cruz; una parte de ellas, en las riberas del río Istián y en la zona de Punta Zaragoza, se inunda en épocas de fuertes lluvias; mientras que las dimensiones de las playas también se ven afectas por la altura del nivel del Lago Cocibolca, que igualmente sube en época de fuertes lluvias. En esta zona, se encuentran los principales atractivos turísticos del territorio indígena, como el balneario de Ojo de Agua (en el interior) (ver imagen 19), las Playas Primavera, de Santo Domingo, de San Fernando y de Santa Cruz (en la costa norte) (ver imagen 20) y las Playas de Tesoro del Pirata y de Santa Teresa (en la costa sur) (ver mapa 4); además del Refugio de Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya (ver imagen 18).

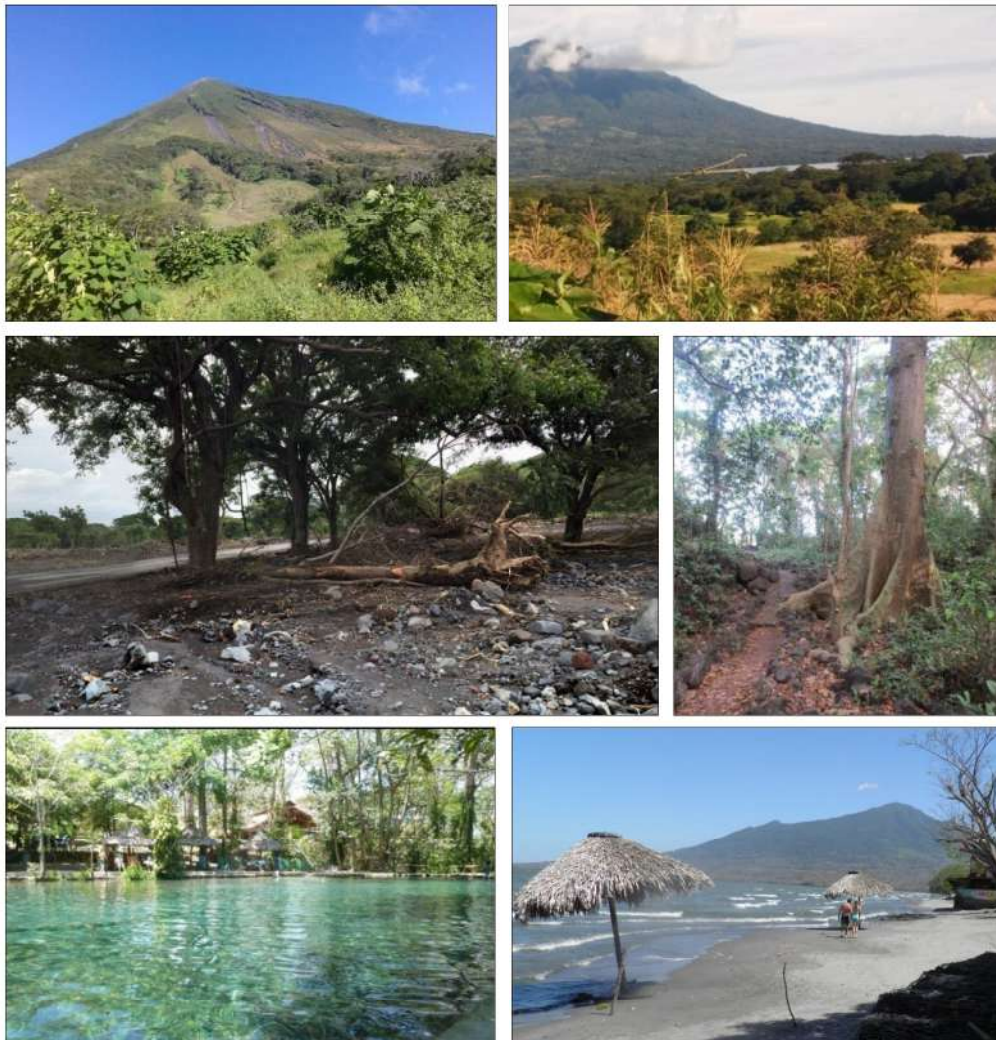
El territorio de la comunidad nahoa de Urbaite – Las Pilas tiene tres dimensiones. La dimensión habitacional-turística se concentra sobre todo en los asentamientos de Los Ramos, Urbaite, Las Pilas, Sintiope y Santo Domingo, donde las casas de habitación poseen alrededor pequeñas huertas y granjas de subsistencia (frutales, plataneras, aves de corral, cerdos, vacas...); aunque la función turística es especialmente importante en Santo Domingo (restaurantes, hoteles, comercios...). La dimensión agraria de territorio se concentra en faldas del volcán Concepción, con cultivos agrícolas (plátanos, maíz, frijoles...), y en las tierras bajas de la zona sur del istmo de Istián, con cultivos agrícolas (arroz, sandías, maíz...) (ver imagen 17), pastos (gamba, guinea, jaragua, taiwán...) y ganado (vacuno). Mientras que la dimensión silvestre-costera del territorio, dada la limitada explotación forestal y la cada vez más escasa caza, se concentra en las costas, donde se realizan actividades pesqueras (ver imagen 18).

Al ser una comunidad rural, la población vive distribuida en parcelas que van desde la media manzana hasta las 3 manzanas (normalmente inferiores a 2 Ha). Éstas cuentan con solares amplios para la cría de sus animales de patio, siembra de frutales y cultivo de plátanos; y suelen mantener distancias de entre 3 y 10 metros entre una vivienda y otra dentro de una misma parcela, de forma que los espacios familiares se usan para compartir, jugar y apoyarse entre los miembros de la familia.

Sin embargo, en algunos casos, existen núcleos poblacionales, mayoritariamente establecidos en torno a la carretera adoquinada entre San José del Sur y Altagracia, donde este modelo de asentamiento tradicional se rompe. Algunos de estos asentamientos son muy recientes, fruto de la reubicación de población de Los Ramos, de Urbaite y de Sintiope que quedaron

afectados por los deslaves del volcán Concepción; estos nuevos asentamientos formados cada uno por más de 280 viviendas, se han establecido sobre dos áreas de menos de 4 manzanas (ver imagen 24).

Imágenes 15, 16, 17, 18, 19 y 20
Territorio de Urbaite – Las Pilas



Fuente: 15. Zonas altas de las faldas del volcán Concepción (Fotografía propia, 2015). 16. Zonas bajas del istmo de Istián con el volcán Maderas al fondo (Fotografía propia, 2015). 17. Deslave del volcán Concepción sobre la carretera NIC 64 (Rubén Lozano, 2014). 18. Refugio de la Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya (Helena Guerra, 2015). 19. Balneario de Ojo de Agua, Tilgüe (Ahorros Viajeros, 2016). 20. Playa de Santo Domingo, Tilgüe (Hotel-Finca Santo Domingo, 2018).

Las viviendas tradicionales nahoas de Urbaite - Las Pilas son de una única pieza, con techo y paredes de palma de coco, amarradas a varas de guácimo con mecate de chagüite, con palos rollizos de madera para los pilares y con piso de tierra compactada. Sin embargo, a medida que las familias nahoas han ido mejorando su situación económica, como resultado de las ventas de plátanos o de servicios para el turismo, de las remesas de emigrantes o de los proyectos habitacionales impulsados por el gobierno, el formato de las viviendas se ha diversificado; así, ahora hay viviendas con divisiones para cada miembro de la familia, con sala de estar y con cocina, con paredes de madera (tablas, reglones, horcones...) o de ladrillo, con pilares de madera o de metal, con techos de tejas o de zinc, con vigas y viguetas de metal y con suelos de concreto o de baldosas cerámicas (ver imágenes 21, 22y 23).

Imágenes 21, 22, 23 y 24
Viviendas en Urbaite - Las Pilas

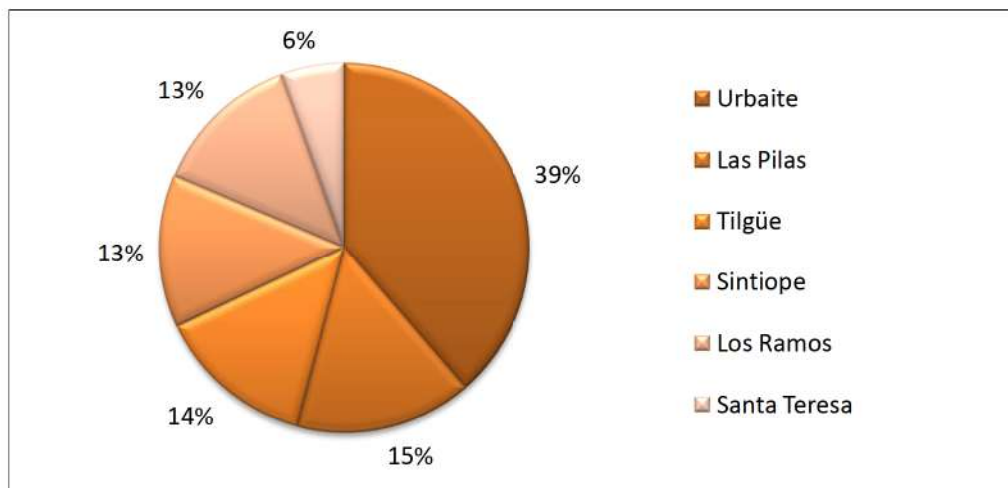


Fuente: 21. Vivienda tradicional nahoas de palma (Fotografía propia, 2015). 22. Viviendas nahoas de madera y teja, y de ladrillo y zinc (Fotografía propia, 2015). 23. Vivienda nahoas moderna (Fotografía propia, 2015). 24. Nuevo asentamiento nahoas financiado por el gobierno (Fotografía propia, 2015).

Los datos del censo de 2005 indicaban que la población de Urbaite - Las Pilas era de 4.540 personas (INEC, 2006), casi toda ella nahoas; sin embargo, dichos datos parecen poco fiables, además de estar completamente desactualizados. Con base en los datos de dicho censo, la distribución de la población por comarcas nos indica, que el grueso de la población se concentra en Urbaite (39%), mientras que las comarcas de Las Pilas, Tilgüe, Sintiope y Los Ramos tiene una dimensión demográfica media (entre el 15% y el 13%),

mientras que la comarca de Santa Teresa sería la menos poblada (6%) (ver gráfico 3).

Gráfico 2
Distribución de la población nahoa de Urbaite - Las Pilas por comarca (2002)



Nota: Santo Domingo forma parte de Tilgüe. No se incluye Santa Cruz, pues sólo una parte pequeña de su población (El Porvenir) reside dentro del territorio de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2005 (INEC, 2006).

No obstante, debe tenerse en cuenta que se trata de datos comarcales, por lo que incluyen la población de dichas comarcas que vive fuera del territorio de la comunidad indígena nahoa de Urbaite - Las Pilas, además de la población no indígena (terceros) que vive en las mismas; y excluye la población de Santa Cruz (El Porvenir), que pertenece a la comarca de Madroñal. Por otro lado, existe población nahoa en la isla de Ometepe, pero fuera de las comarcas referidas; por ejemplo, en las comarcas de Altagracia, San Miguel, Taguizapa y San Marcos.

La electricidad llega a todas las comarcas del territorio de Urbaite - Las Pilas por medio de tendido eléctrico (ver imagen 24), y casi todas las casas cuentan con suministro eléctrico; mientras que la leña sigue siendo la principal fuente de energía para cocinar, que se obtiene de la tala de árboles maderables (ver imagen 25). El agua de uso doméstico es mayoritariamente de fuentes mejoradas de agua y pozos, que se distribuyen por la comunidad por medio de tuberías o por medio de bidones transportados por animales de carga (ver imagen 26). El saneamiento se basa en el sistema de letrinas.

Imágenes 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 32
Leña, agua y transporte en Urbaite - Las Pilas



Fuente: 25. Corte de leña en Sintiope (Fotografía propia, 2015). 26. Transporte de agua en Santa Teresa (Fotografía propia, 2015). 27. Parada de autobús en Urbaite, carretera NIC 64 (Fotografía propia, 2015). 28. Transporte en toro (Fotografía propia, 2015). 29. Transporte en carreta tirada por bueyes (Roberto Zúñiga, 2016). 30. Desplazamiento a pie (Fotografía propia, 2015). 31. Desplazamiento en bicicleta por camino (Fotografía propia, 2015). 32. Transporte en caballo (Fotografía propia, 2015).

Imágenes 33, 34, 35 y 36
Escuela, centros de salud y plaza en Urbaite - Las Pilas



Fuente: 33. Escuela privada de Santo Domingo (Ometepe - Projekt Nicaragua, 2013). 34. Centro privado de salud de Santo Domingo (La Prensa, 2010). 35. Centro de salud de Urbaite (Fotografía propia, 2017). 36. Plaza de Las Pilas (Fotografía propia, 2015).

La principal vía de comunicación de Urbaite - Las Pilas es la carretera adoquinada NIC 64 (ver imagen 27), que bordea el volcán Concepción y pasa por Urbaite y Sintiope; siguiendo en importancia la carretera de tierra (NN 226), que parte de la carretera adoquinada, pasa por Tilgüe, Santo Domingo y Santa Cruz y continua bordeando el volcán Maderas; a las que hay que sumar los caminos de todo tiempo que desde la carretera adoquinada conducen a Los Ramos y Santa Teresa y a Las Pilas (ver imagen 28). Estas carreteras y caminos son utilizados tanto por la población local como por los turistas que se desplazan hacia las playas, hacia el balneario de Ojo de Agua o hacia el Refugio de Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya. Aunque existe transporte colectivo frecuente en autobús entre Moyogalpa y Altagracia (NIC 64) (ver imagen 27), y entre Moyogalpa y Balgüe (NIC 64 - NN 226), la mayor parte de la población se desplaza a pie (ver imagen 30), en bicicleta (ver imagen 31), en caballo (ver imágenes 26 y 32), en carreta (ver imagen 29), e incluso en toro (ver imagen

28), ya que los nahoas han conseguido domesticar al toro para convertirlo en cabalgadura y animal de carga útil para transporte a larga distancia de bultos pesados por caminos fangosos y con pendientes pronunciadas. Los turistas, por su parte, junto con el autobús, suelen utilizar la bicicleta y la motocicleta como medios de transporte por el territorio naho.

Urbaite - Las Pilas cuenta con escuelas públicas en casi todas las localidades (Santa Teresa, Urbaite, Las Pilas, Sintiope, Tilgüe y Santa Cruz) y una escuela privada (gestionada por Projekt Ometepe - Alemania, en Santo Domingo) (ver imagen 32), así como iglesias católicas (Santa Teresa, Los Ramos, Urbaite, Las Pilas, Sintiope, Tilgüe y Santa Cruz) (ver imágenes 11, 12 y 13) y templos evangélicos (Los Ramos, Santa Teresa, Las Pilas, Sintiope, Tilgüe y Santa Cruz), y tres centros de salud, dos públicos (Urbaite y Las Pilas) y otro privado (gestionado por Projekt Ometepe - Alemania, en Santo Domingo) (ver imágenes 33 y 34); además de una universidad privada, que funciona los sábados en un templo evangélico (Universidad Martín Lutero en Las Pilas). Y casi todas las comunidades cuentan con una plaza comunitaria donde los jóvenes de la localidad suelen practicar deportes (ver imagen 35).

La comunidad indígena de Urbaite - Las Pilas tiene una triple vocación productiva, agraria, pesquera y turística. Entre las actividades agrarias destaca la producción agrícola tradicional de subsistencia, basada en granos básicos (frijoles, arroz y maíz) (ver imagen 38 y 39), frutas y verduras de huerta (quequisques, chiltomas, tomates, cebollas, sandías y ajonjolí) y plátanos (ver imagen 40); y junto a ella la producción ganadera tradicional de subsistencia (vacas, cerdos y aves de corral) (ver imágenes 41 y 42. Aunque recientemente se están iniciando otras actividades como el cultivo del café, en las zonas altas, y la apicultura (ver imagen 43). Una parte importante del desarrollo reciente de esta agricultura y ganadería de subsistencia ha sido impulsada por los programas Bono Productivo y Patio Saludable del Gobierno de Nicaragua.

Esta producción agropecuaria es esencialmente para autoconsumo familiar; los escasos excedentes de producción que se obtienen se suelen intercambiar con otros miembros de la comunidad y, a veces, se comercializan en Altagracia y Moyogalpa, además de por medio de la venta ambulante (cebollas, tomates, atoles, nacatamales, cosas de horno...).

Sin embargo, existe una excepción, que es el plátano (ver imagen 41), al que se dedica una mayor extensión de tierra para su cultivo en casi todas las parcelas. Éste se comercializa en la propia isla de Ometepe (por medio de las pulperías), a nivel nacional (en los mercados de Managua y Masaya) y a nivel internacional (en Honduras, El Salvador y Panamá).

Imágenes 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 44
Producción agrícola, ganadera y pesquera en Urbaite - Las Pilas



Fuente: 38. Cultivo de arroz y maíz (Fotografía propia, 2015). 39. Cultivo de frijol (Fotografía propia, 2015). 40. Cultivo de plátano (Fotografía propia, 2015). 41. Ganado vacuno (Tyler Wunsch, s.f.). 42. Aves de corral (Fotografía propia, 2015). 43. Cerdos junto al Lago Cocibolca (Vroni, 2015). 44. Pesca en el Lago Cocibolca (La Prensa, 2011).

Imágenes 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53 y 54
Roles de género de la población nahoa



Fuente: 45. Hombre nahoa en sus tierras de cultivos de arroz y maíz (Fotografía propia, 2016). 46. Hombre nahoa tirando la atarraya de pesca en el Lago Cocibolca (José Alberto Villalobos, 2013). 47. Mujer nahoa rayando repollo (Fotografía propia, 2016). 48. Mujer nahoa realizando la tapisca de mazorcas de maíz (Fotografía propia, 2016). 49. Hombres nahoas arando tierras con ayuda de un caballo (Fotografía propia, 2016). 50. Hombre nahoa cortando plátanos (Lucas García, s.f.). 51. Cocinera nahoa en restaurante (Roberto Zúñiga, 2016). 52. Camarero nahoa en Ojo de Agua (Ojo de Agua, 2011). 53. Mujer nahoa lavando la ropa en el Lago Cocibolca (José Alberto Villalobos, 2013). 54. Niño nahoa cuidando ganado (Fotografía propia, 2016).

Las ventas de plátano aportan a las familias nahoas un ingreso monetario complementario, que les permite adquirir en los comercios locales (pulperías)

aquellos productos de primera necesidad que ellos no pueden producir (azúcar, jabón, queso...).

La actividad forestal en Urbaite - Las Pilas se reduce a la tala de árboles para obtener leña y a una caza muy esporádica (armadillos, venados, garabos, guatusas, tortugas...); en contrapartida la pesca artesanal en el Lago Cocibolca (mojarra, guapote, machaca, saltona, róbalo, roncador, sábalo real...) sí que tiene una gran importancia en la subsistencia familiar (ver imagen 44), aunque su producción ha decaído en la última década.

El arroz, los frijoles, el maíz y los plátanos forman la base de la dieta alimenticia nahoas en Urbaite - Las Pilas, complementada con verduras, frutas, pescado, leche, cuajada y huevos. Estos alimentos suelen ser fruto de una producción de subsistencia muy diversificada, centrada en el cultivo y la cría de animales en sus parcelas; producción que tienen un alto componente familiar y comunal, muy asociado a los conocimientos ancestrales que tienen los nahoas sobre la naturaleza (fases de luna, estaciones del año, combinación de cultivos...); así, durante la temporada de primera y postrera, los espacios intermedios de las plantaciones de plátanos aparecen cubiertos por las flores, las hojas y los frutos de los maizales, los frijoles y otros cultivos.

Por otro lado, desde la década de los noventa, bajo el eslogan de "Ometepe, Oasis de Paz", las actividades terciarias vinculadas al turismo han tenido un gran desarrollo en el territorio indígena de Urbaite - Las Pilas, generando una fuente de ingresos complementaria para las familias nahoas. Los principales atractivos turísticos de la zona son: el volcán Concepción, con sus respiraderos localizados en el mogote que sobresale en la comunidad de Las Pilas; el Refugio de la Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya, con su bosque seco y su gran variedad de especies (incluidos los monos congos y los monos micos carablancas); el Humedal de Istián, con su gran diversidad de aves; el balneario de Ojo de Agua, con sus piscinas naturales y sus jardines; las Playas de Tesoro del Pirata y de Santa Teresa, en la costa sur del Lago Cocibolca; y las Playas de La Primera, de Santo Domingo, de San Fernando y de Santa Cruz, en la costa norte de dicho lago, donde existen más de 15 hoteles.

Sin embargo, la actividad turística está generando también importantes impactos sobre la forma de vida tradicional de los nahoas. En primer lugar, ha monetizado más su economía, por cuanto los ingresos monetarios del turismo, unidos a los de las remesas de emigrantes y las ventas de plátanos, les permiten adquirir bienes de consumo que ellos no producen, cambiando con ello sus hábitos de consumo (viviendas modernas, refrescos gaseosos, helados...). En segundo lugar, el contacto frecuente con los turistas genera un

efecto demostración, que incide igualmente en la modificación de sus estilos de vida (uso de bicicletas y motocicletas, uso de electrodomésticos y teléfonos celulares, consumo de drogas y alcohol...). Y en tercer lugar, la necesidad de ofrecer a los turistas una serie de productos de consumo a los que ellos están acostumbrados, obliga a importarlos hasta el territorio de Urbaite - Las Pilas, generando luego un importante volumen de residuos difícil de gestionar en un territorio insular (envases, embalajes...).

Una buena parte de la población económicamente activa nahoa de Urbaite - Las Pilas trabaja en actividades relacionadas con el turismo (hoteles restaurantes, balnearios, transportes, guías...); actividades que suelen compatibilizar con la agricultura y la ganadería de subsistencia. No obstante, una buena parte de la población de Urbaite - Las Pilas ha emigrado a Costa Rica para trabajar como empleadas de hogar, las mujeres, y como jornaleros agrícolas, los hombres; gracias a lo cual envían regularmente remesas a sus familiares de Urbaite - Las Pilas.

Las familias nahoas siempre fueron extensas. Las parejas siempre se han casado muy jóvenes y han tenido muchos hijos, dado que un mayor número de hijos siempre ha tenido para ellos una gran importancia económica, pues los hijos, desde pequeños, contribuyen a las actividades de subsistencia (traer agua o leña, cuidar animales, ayudar en la siembra y en la cosecha...) (ver imágenes 26 y 54).

Los roles de género se encuentran bastante marcados en lo económico, por cuanto los hombres se dedican más al trabajo como campesinos en sus propias parcelas y fincas (ver imágenes 45, 49 y 50), como jornaleros o peones en otras fincas fuera de la comunidad y como pescadores en el Lago Cocibolca (ver imagen 46); mientras que las mujeres se hacen cargo del cuidado de los hijos, de las tareas domésticas y de las huertas y las granjas de sus parcelas (ver imágenes 47, 48 y 53), así como a la producción de alimentos para la venta (atoles, nacatamales, cosas de horno...).

Quando salgo a trabajar a Zapote Mico, un poco antes de las cinco de la mañana, mi hermana ya tiene media hora de haberse levantado para ver el corral de sus cerdos, ya le desvació los tucos, ya le dio de comer; y una media hora después viene corriendo a prender el fuego para hacer el desayuno porque los hijos salieron y a las nueve vienen a merendar; pero ellos beben algo cuando está oscurito. Entonces, cuando vienen, esa mujer estaba barriendo esta gente sigue comiendo, pero la mujer sigue trabajando y llega a mediodía. Después saca a los pollos y les da de comer, pero los chamacos ya vinieron, comieron, se bañaron y se acostaron; ya no hacen más nada. Mientras que la mamá de estos muchachos, está preocupada del azúcar, del pan, del frijol cocido, del arroz... Cuando está

anocheciendo, todavía está allá con los cerdos y los pollos (...). Es un trajín todo el día. Muy poco la vas a ver aquí adentro (Aminadad Rodríguez, miembro del Consejo de Ancianos del Pueblo Indígena de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Ahora las mujeres andan haciendo su propio negocio. Aquí está la diferencia; porque ya la mujer no está nada más a dispensas del hombre, sino que también ella está jugando otro rol. Y eso es parte de una nueva cultura que viene implementándose para que la mujer tenga los mismos derechos y las mismas obligaciones del hombre. Y eso para mí es bonito (Comunitario de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Sin embargo, en las empresas turísticas trabajan tanto hombres como mujeres, aunque ellos más centrados en el mantenimiento de las instalaciones y los servicios de transporte y guía turístico, y ellas en las actividades de limpieza de las instalaciones y la preparación de comida para los turistas (ver imágenes 51 y 52). Y también existen formas de trabajo comunitario voluntario, como el que se realiza para el enterramiento de los difuntos, en el que los hombres cavan el hoyo y las mujeres preparan comidas para la vela (ver imagen 55).

Organización política

La comunidad nahoas de Urbaite - Las Pilas se encuentra constituida oficialmente como Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, o Pueblo Originario de Urbaite - Las Pilas, y está integrada en la Coordinadora Nicarao, que integra a todas las comunidades indígenas que se autoidentifican como nahoas, así como en el Consejo de Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua.

Esta comunidad tiene dos importantes órganos de gobierno. El más importante es el Consejo de Ancianos, que es heredero de los *monexicos* ancestrales nahoas, y que en este caso está formada por siete ancianos nahoas, uno por cada comunidad (Santa Teresa, Los Ramos, Urbaite, Las Pilas, Sintiope, Tilgüe y Santa Cruz).

El Consejo [de Ancianos] tiene como funciones principales: velar por el cumplimiento de las normas y derechos indígenas; mantener la unidad del pueblo y las tradiciones indígenas; y cuidar los bienes comunales. El Consejo es una autoridad legítima que cumple un importante papel (Aminadad Rodríguez, miembro del Consejo de Ancianos del Pueblo Indígena de Urbaite - Las Pilas, 2016).

El segundo órgano de gobierno de la comunidad es la Junta Directiva, conformado igualmente por siete miembros (hombres y mujeres), electos por tres años, de entre las candidaturas que se presentan, por medio de las siete

asambleas comunitarias, cuyos resultados se agregan para decidir su composición. En la misma suelen estar representadas todas las comunidades del Pueblo Indígena de Urbaite - Las Pilas, con presencia de hombres y mujeres. La Junta Directiva tiene a su cargo la ejecución de los planes de acción acordados, vela por la gestión y el buen uso de los recursos y asegura el cumplimiento de los reglamentos internos. Aunque en los últimos años la Junta Directiva se ha dedicado preferentemente al asunto de la legalización de la tenencia de las tierras que el gobierno de la Revolución Sandinista entregó a ciertas cooperativas y que, posteriormente, los cooperativistas vendieron a terceros no indígenas.

La Junta Directiva del período 2014-2017 realizó una intensa labor de identificación de los mojones históricos que limitan el territorio comunitario nahoa de Urbaite - Las Pilas, entre ellos el Mojón de Urbaite, el Mojón de Las Cuatro Esquinas, los Mojones de Santo Domingo, el Mojón del Rincón de la Canoa, el Mojón de Santa Teresa y el Mojón del Llanito (ver imagen 59). Fruto de dicho trabajo se consiguió delimitar oficialmente el territorio bajo la administración de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, el cual fue reconocido por la Alcaldía de Altagracia (ver mapa 3).

Teniendo en cuenta que los nahoas del Urbaite - Las Pilas conceden un gran valor a la tierra, el agua, el bosque y los animales, dicha comunidad ha declarado como área comunal, que no puede ser objeto de posesión privativa, la Peña de la Cabuya. En dicho entorno natural de denso bosque tropical seco se encuentra el Refugio de la Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya (ver imagen 18), que de esta forma ha obtenido una especial protección ambiental, impidiendo con ello su privatización.

El reconocimiento oficial del territorio indígena, junto con las normas consuetudinarias de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, basadas en los principios de no enajenabilidad, no embargabilidad y no prescripción de la propiedad comunal, supone que quienes tienen una posesión permanente de un lote de tierra dentro de dicho territorio sólo pueden vender su derecho de posesión a otros indígenas del mismo pueblo.

Tomando esto en consideración, las tierras de esta comunidad han sido divididas en parcelas y repartidas entre las familias indígenas; sin embargo, muchas veces éstas no tienen un documento legal de dominio sobre esa tierra y deben enfrentarse a las reclamaciones de inversores privados que, atraídos por el desarrollo turístico del territorio, han adquirido por diferentes vías unos derechos de propiedad privada sobre las mismas que hacen valer frente a los tribunales. Como resultado de ello y de los procesos históricos de expropiación

de las tierras comunales, existe un buen porcentaje de tierras indígenas en Urbaite - Las Pilas que se encuentra en manos de pobladores no indígenas, sin que exista un registro claro de ello.

Imágenes 55, 56, 57, 58, 59 y 60
Actividades comunitarias en Urbaite - Las Pilas



Fuente: 55. Comunitarios de Urbaite - Las Pilas cavando un hoyo para un entierro en el cementerio de Las Pilas (Fotografía propia, 2016). 56. Comunitarios de Las Pilas limpiando la plaza comunal (Fotografía propia, 2016). 57. Comunitarios de Urbaite - Las Pilas aporreando frijoles (Fotografía propia, 2016). 58. Comunitarios de Urbaite - Las Pilas compartiendo comida durante el corte del arroz (Fotografía propia, 2016). 59. Junta Directiva de la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas (2014-2017) y otros comunitarios en reconocimiento de los mojones históricos de su territorio (Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas, 2015). 60. Comunitarios de Las Pilas frente a su Casa Comunal (Red de Desarrollo Sostenible, 2015).

Aunque, como otras organizaciones comunitarias, la Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas se encuentra también influida por las actuaciones del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que tiene en cada comunidad un Secretario Político que sirve de correa de transmisión entre éstas, el FSLN y el Gobierno de Nicaragua; figuras que resultaron claves en la gestión de la construcción de los nuevos asentamientos tras los deslaves del volcán Concepción en 2014.

Los hombres dominan las estructuras de la organización política de la comunidad, especialmente el Consejo de Ancianos, y son mayoría en la Junta Directiva. La participación política de las mujeres en la comunidad se encuentra limitada por la sobrecarga de su trabajo doméstico, asumiendo en la Junta Directiva las funciones que demandan menos tiempo de dedicación y participando, sobre todo, en las reuniones relacionadas con la educación de sus hijos y las jornadas de salud. En el imaginario colectivo de la comunidad sigue dominado por las concepciones machistas.

Hasta nuestros días, el sistema sigue pensando que el hombre es el que debe de llevar la política y que la mujer debe quedar como un segundo plano (Aminadad Rodríguez, miembros del Consejo de Ancianos del Pueblo Indígena de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Síntesis

En resumen, la comunidad nahoa de Urbaite - Las Pilas es una comunidad rural indígena (campesina, pescadora y turística), descendiente de los nahoas precolombinos que habitaron Ometepe. Su identidad nahoa actual, cada vez más débil debido a los procesos de aculturación y asimilación sufridos durante cinco siglos, es fruto de su institucionalización como Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas desde 1931 y del reciente reconocimiento oficial de su territorio por parte de la Alcaldía de Altagracia, amparado en un título de propiedad de 1885, en los títulos de reforma agraria de los años ochenta y en la identificación de mojones históricos que limitan su territorio; así como en el vínculo genealógico con los nahoas precolombinos, el fuerte vínculo tradicional entre los miembros de comunidad y el vínculo que éstos mantienen con la tierra, el agua, el bosque y los animales.

No obstante, la aculturación de los nahoas de Urbaite - Las Pilas, que viene debilitando su identidad y su modo de vida tradicional, se manifiesta: en la pérdida de su lengua vernácula; en la evangelización y la reevangelización cristiana; en la normalización occidental de la educación escolar y la atención de la salud; en la penetración histórica de la política partidaria en la comunidad

(conservadores, liberales, sandinistas...); en la pérdida de una parte de sus tradiciones agrarias; en el peso en los ingresos derivados de las actividades turísticas, de la venta de plátanos y de las remesas de emigrantes; en la dependencia de la cooperación internacional y de la actuación del gobierno para mejorar los niveles de equidad social; y en el vínculo social, político y económico con la localidad de Altagracia.

LA CONCEPCIÓN NAHOA DEL BUEN VIVIR

Para los nahoas, su concepción de vida deseable, su buen vivir o su vivir bonito, está relacionado con la armoniosa vida familiar y comunitaria en un entorno rural (con acceso a la tierra de cultivo y pastoreo) y natural (con acceso a volcanes, mogotes, bosques, ríos, lagos, costas...) para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, por medio del autoabastecimiento en armonía con la naturaleza.

El concepto de vida deseable tiene que ver, un poco, con los valores que te enseña la familia; otro poco, con las redes que se tejen en el entorno comunitario; y luego, con cómo aprovechas los recursos que la naturaleza te da y que son agotables (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Vida plena, para mí, es lo bonito de vivir en el bosque, a la orilla del bosque o tener una relación armónica con el bosque; porque yo sé que ahí están el río, las plantas, los animales... (Aminadad Rodríguez, miembro nahoas del Consejo de Ancianos de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Yo digo que el buen vivir es vivir en paz con la familia, con mis hijos, con el vecino. No tener problema con los hermanos; vivir tranquilo con ellos. También la vida deseable es tener que comer en la casa y tener la felicidad en el entorno familiar (Comunitaria nahoas de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Para mí, el buen vivir es estar en paz con mi persona, con el que me rodea y ayudar a las personas. Pienso yo que el buen vivir es tener una buena comunicación con los que me rodean, sonreírles a pesar de los problemas. Uno en su hogar siempre tiene que sonreír, porque la vida continua (Comunitaria nahoas de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Hay que vivir bonito. La política gubernamental del vivir bonito se evidencia en la comunidad; pero no es algo nuevo inventado por el gobierno, sino que lo aprendimos de nuestros abuelos (Inmer Morales, 2017).

Sin embargo, los nahoas son conscientes de que el buen vivir que tuvieron sus antepasados se ha perdido precisamente por el deterioro de la naturaleza, que limita sus posibilidades de autoabastecimiento, así como por el proceso de aculturación que han vivido.

El buen vivir tiene que ver con la felicidad, con la afectividad, con la armonía como seres humanos, con la identidad, con la cosmovisión... Pero nosotros hemos perdido todo eso porque nos hemos vuelto individualistas. Debemos reflexionar sobre cómo rescatar la armonía entre los seres humanos, cómo mejorar como personas, cómo mejorar nuestra relación con el medio ambiente y estar en equilibrio. La mayor reflexión que tenemos que hacer es cómo vivir en armonía con nosotros mismos y con el medio ambiente (Inmer Morales, 2017).

Para mí, la vida deseable sería la misma vida que tuvieron nuestros antepasados, viviendo de la agricultura, de la pesca y de la caza; no contaminaban como ahora. No cazaban más de lo que necesitaban (Comunitario nahoas de Urbaite - Las Pilas, 2016).

La vida deseable es recuperar la vida que teníamos antes. Los cambios que ha habido han hecho que no importe la vida del prójimo. Ahora nos comemos nosotros mismos. Esa vida de antes es la que deseamos. Para mí, ese es el concepto de una vida deseada (Comunitaria nahoas de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Así pues, la subsistencia, la vida familiar y comunitaria tranquila y la conservación los recursos naturales, conforman los elementos centrales de la forma ancestral de vida de los nahoas y han marcado su imaginario colectivo durante siglos.

Identidad

De los tres elementos propios del concepto de buen vivir, esto es, identidad personal, equidad social y sostenibilidad ambiental, el elemento que tiene un carácter menos ancestral es el de la identidad.

Los nahoas de Rivas, y especialmente los de Ometepe, estructuran su identidad esencialmente en función del control de sus territorios ancestrales, ya sea por medio de sus títulos de propiedad del último tercio del siglo XIX, de la legalización de sus estatutos en el primer tercio del siglo XX e, incluso, de sus títulos de reforma agraria de los años ochenta del siglo XX. Así, territorio e institucionalidad son los elementos clave de la identidad actual de los nahoas.

La tierra es la parte medular de la institucionalidad indígena, porque la tierra, en cuanto territorio, define las comunidades indígenas como colectivos (Aminadad Rodríguez, miembro nahoas del Consejo de Ancianos de Urbaite - Las Pilas, 2016).

No obstante, los nahoas se encuentran divididos en la actualidad en diferentes pueblos, y aunque todos los nahoas del sur, descendientes de los nahoas nicaraguas, forman parte de la Coordinadora Nicarao (los nahoas del norte, descendientes de los nahoas tezoategas se consideran chorotegas y se encuentran integrados en la Coordinadora Adiact - Agateyte, junto a los sutiabas) la identificación de los comunitarios nahoas se produce, en muchos casos, con los pueblos indígenas, en general, o con el pueblo indígena al que se pertenece, en particular; y dicha identidad se fundamenta sobre todo en los linajes familiares y la ocupación secular de un mismo territorio, en el que han resistido a la dominación de colonizadores, terratenientes criollos y mestizos y colonos (terceros).

Hay sus diferencias entre las siete comunidades nahoas, pero hay unidad en lo que respecta a la defensa de sus territorios, los valores identitarios, los sistemas de producción y las estructuras organizativas (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Los estudios etnográficos que tenemos sobre los pueblos indígenas del Pacífico son pobres (...). Todo lo que tenemos son vestigios arqueológicos, descripciones generales, censos y el reconocimiento de un área territorial. Y a partir de ese reconocimiento territorial y de la evolución de los pueblos que habitaron dichos territorios en el pasado, algunas personas se consideran indígenas. Pero muchas personas no saben por qué Nancimí se llama Nancimí. La identidad de las comunidades indígenas de Rivas está dividida entre el sueño de lo que creemos que somos (indígenas) y la realidad de lo que realmente somos (mestizos) (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

La identidad nahoas actual de los descendientes de los tezoategas es rechazada por los pueblos de Virgen del Hato y Santa Rita de Tonalá, mientras que la identidad nahoas actual de los descendientes de los nicaraguas sí es asumida como propia por los pueblos de Urbaite - Las Pilas, San Jorge - Nihuaocalli, Veracruz del Zapotal, Nancimí, Salinas de Nahulapa y Ostional. Sin embargo, se trata de pueblos de ascendencia nahoas muy aculturados, cuya identidad nahoas actual es más fruto de un proceso de recreación iniciado a finales del siglo XX que de la preservación de la cultura nahoas ancestral.

En los años noventa, en el marco de la conmemoración de los “500 Años de Resistencia Indígena”, se produjo un proceso de revitalización sociopolítica del sujeto indígena dominado, que dio pie a la articulación y la reflexión profunda de lo que había sido la asimilación cultural y de en qué se había convertido el indígena nahoas y los indígenas de otros pueblos. Así es como se inició un proceso de deconstrucción sociocultural y de construcción sociopolítica del indígena actual (Carlos Lenys Cruz, 2018).

De hecho, apenas quedan referencias a la cultura ancestral nahoas precolombina, más allá de ciertas formas de medicina tradicional (curanderos, parteras, cultivo de plantas medicinales...), de agricultura tradicional de maíz, frijoles y frutas (asociada a las fases de luna, las estaciones del año, la combinación de cultivos...) y de gastronomía (pescado, carne de caza, cususa, chicha...). Sin embargo, su lengua, su religiosidad, sus formas de gobierno, sus tradiciones, sus mitos y sus leyendas, entre otros elementos ancestrales de la identidad nahoas sí que se han perdido.

Los nahoas fueron colonizados de manera brutal. La irrupción de la colonia generó una ruptura de la enseñanza de los principios básicos del indígena: el vínculo armónico con la familia; el vínculo armónico con la comunidad; el vínculo armónico con la naturaleza... La colonia rompe todo eso y crea nuevas estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas (Carlos Lenys Cruz, 2018).

La cultura que nosotros realmente hemos asimilado es la cultura mestiza. Entonces, ¿qué hay de los nahoas? Solamente la gente y su ADN (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

En este sentido, los nahoas continúan aún con su proceso de autodefinición étnica como sujetos sociopolíticos; proceso que incluye sus demandas de autonomía política frente al Estado, para poder administrar sus propios territorios, y la defensa de la preservación de lo que les queda de su cultura ancestral.

Equidad

En el plano social de búsqueda de la equidad, los nahoas siguen practicando la economía del don, basada en el intercambio solidario, no tasado, en diferido y con compromiso de devolución, de bienes y servicios. Esta práctica sigue existiendo en el ámbito rural nahoas, en general, y en Urbaite - Las Pilas, en particular.

Cuando mi papá cazaba, había, al menos, siete familias que compartían un pedazo de carne. Y ellos lo hacían igual, cuando iban a cazar (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Nosotros practicamos el “yo te doy y me das” en producto. Te doy plátano y me das azúcar, te doy arroz y me das aceite. Además una de las grandes cosas que se ha visto es cómo la gente ayuda cuando se cae la casa de otro, cuando a otro se le quema la casa, cuando otro pierde algo, cuando otro se enferma... (Inmer Morales, 2017).

Igualmente, en el ámbito laboral existen también prácticas solidarias, tales como el trabajo mano vuelta, que contribuyen a alcanzar la armonía comunitaria, siendo además muy frecuente en caso de necesidad y fallecimiento.

Nosotros practicamos la mano vuelta. Como no hay recursos, la gente trabaja dos o tres días sembrando, limpiando, cosechando, aporreando, según la etapa de la producción, y así se le regresa; o se le regresa con la misma producción que se cosecha. La mano vuelta es esa forma de trabajo voluntario, en el que uno da, pero sabe que en algún momento ese trabajo se le va a regresar porque existe ese principio. También están las jornadas de luto. Cuando la gente muere la familia no se encarga de hacer el hoyo, sino que lo hace la comunidad, que además suele hacer una colecta para apoyar a la familia del difunto (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Y en la misma línea, en muchas comunidades rurales nahoas también existen formas de trabajo comunitario no remunerado, como el que se hace

para la construcción, el mantenimiento y la limpieza de los espacios comunitarios.

El trabajo comunitario consiste en limpiar un pozo, limpiar las calles, limpiar la plaza, limpiar la escuela, limpiar el cementerio, limpiar la iglesia... Cuando se hizo una clínica en Las Pilas la gente llegó a dar su apoyo. Si se va a arreglar la calle la Alcaldía sólo te lleva el cemento y la comunidad pone la mano de obra (Inmer Morales, 2017).

Además, al ser las economías de las comunidades nahoas, en su mayoría, poco monetizadas, es muy común tanto el trueque como el trabajo o el alquiler de la tierra con retribución (salarios o renta) en especie, de forma que los trabajadores o propietarios de la tierra pueden emplear los productos recibidos para el autoconsumo o para su conversión en dinero vía comercialización.

Cuando teníamos pescado era porque venía una señora con una docena de pescados y los cambiaba con plátanos. Nosotros le dábamos plátanos y ella nos daba pescados; o le dábamos arroz y ella nos daba pescado (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Los que son dueños de la tierra se la alquilan a otros a cambio de una parte de la cosecha como remuneración. Además, si le echas una fajina, un día de trabajo, a una persona, ella te da producto. Te puede dar plátano, te puede dar arroz... O si no, yo te echo un día de trabajo a vos después me vienes a echar un día de trabajo. Eso genera una vinculación importante entre las personas. Si no tenemos dinero para pagar, por lo menos retribuimos la mano de obra de otra manera. En las comunidades indígenas nahoas se da el trabajo por trabajo, el trabajo por comida, el trabajo por algún bien que van a dar... (Inmer Morales, 2017).

Otro de los elementos que favorece la equidad social es la existencia de tierras comunitarias, cuyo uso es regulado por las Juntas Directivas de las comunidades indígenas nahoas, definiendo reglas de tala, caza, pesca, riego, y pastoreo en espacios comunales y repartiendo en parcelas el uso privativo del resto del territorio entre los comunitarios. Esta asignación de parcelas entre familias nahoas para su cultivo y la construcción de sus viviendas impide que la tierra comunitaria pueda ser enajenada y pase a manos de terceros, ajenos a la comunidad indígena nahoas que la posee. Así pues, la tierra se encuentra muy repartida en pequeñas fincas, lo que limita las fuertes diferencias de renta entre los comunitarios y, al mismo tiempo, refuerza el sentimiento de pertenencia de los mismos al pueblo indígena que es el dueño de las tierras. No obstante, la existencia de diferentes derechos de propiedad y posesión sobre las tierras indígenas nahoas hace que este mecanismo pierda parte de su

eficacia y genera además conflictos con terceros que, de buena o mala fe, ocupan dichas tierras.

Además de todo ello, en las comunidades indígenas nahoas existían, y en algunos lugares siguen existiendo, una serie de ritos de hospitalidad que favorecen las relaciones de buena vecindad. Las parcelas de los nahoas solían estar conformadas por varias viviendas de madera y techo de palma pertenecientes a una misma familia extensa, las cuales tenían con un espacio amplio de separación entre ellas. Este espacio se usaba habitualmente como espacio de espaciamento familiar y de recepción de las visitas, ya que suele ser norma de las comunidades indígenas el recibir bien a las visitas, con las que se entablan diálogos sobre la vida personal, familiar y comunitaria.

Se debe rescatar la hospitalidad como parte de los valores de las comunidades indígenas nahoas, porque esos valores antes sí formaban parte de nuestras vidas (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

Sostenibilidad

Y por lo que se refiere a la búsqueda de la sostenibilidad, entendida como armonía con la naturaleza, ésta sigue siendo una preocupación constante de los nahoas, los cuales son conscientes de que han perdido sus ancestrales fuertes vínculos con la naturaleza y de que necesitan recuperarlos.

La armonía con la naturaleza yo la identifico con el amor a la tierra, porque es la base de la vida socioeconómica, como alternativa productiva. Pero la gente de la comunidad indígena ya sólo tiene apego a la tierra, pero no sabe amarla, porque no vive de ella. La tierra se ha vuelto más bien un problema (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

En la isla de Ometepe la naturaleza es muy frágil, porque es un territorio muy pequeño (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Aunque uno de los elementos que más contribuye a la sostenibilidad de las comunidades nahoas es la determinación de áreas protegidas dentro de sus territorios, tanto por parte de las juntas directivas de las propias comunidades como de las alcaldías a las que pertenecen. Un buen ejemplo de ello es la Reserva de la Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya en el territorio de la comunidad indígena nahoas de Urbaite - Las Pilas.

No obstante, los nahoas no parecen tener una concepción biocéntrica de la sostenibilidad, ya que no refieren a que los seres humanos formamos parte de una comunidad mayor de seres vivos, con los que conformamos la naturaleza. Sin embargo, sí que tienen una noción moderna de sostenibilidad vinculada a la idea cristiana de que las personas estamos de paso por la Tierra.

La armonía con la naturaleza tiene que ver con el saber convivir con el medio; con el saber vivir en la Tierra siendo conscientes de que nosotros somos transitorios; con el saber que nosotros tenemos un pedazo de tierra prestado en este mundo. Tenemos que preservar y conservar la naturaleza, porque es herencia que nos dejaron nuestros antepasados y a nosotros nos toca dejarla en herencia a nuestros descendientes (Inmer Morales, 2017).

En cuanto a los ritos ancestrales relacionados con la naturaleza, sólo existe el baile del zompopo (hormiga cortadora de hojas), que aunque es propio de Altagracia, su leyenda es conocida entre los nahoas de Urbaite - Las Pilas, y hace referencia al control de las plagas por medio de la petición del amparo de los ídolos nahoas y es una danza para rogar por las buenas cosechas. No obstante, como todos los ritos indígenas que perviven en el Pacífico de Nicaragua, éste ha llegado hasta nuestros días en virtud del sincretismo religioso de la época colonial.

Según la leyenda, hubo una época en que se produjo una plaga de zompopas que arrasó con todo lo verde. Entonces la gente bailó a sus ídolos nahoas y después floreció todo verde. Luego vinieron los curas y cambiaron al ídolo por el santo patrón, que es San Diego. Y hoy la gente dice que cuando pasó lo de los zompopos le pidieron a San Diego para que resolviera el problema de lo desértico que dejó la plaga (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

No obstante, también existen algunos mitos nahoas relacionados con la naturaleza, normalmente por medio de la presencia de espíritus que advierten a los nahoas de acontecimientos naturales negativos que avisan para que se preparen ante los mismos, como sería el mito de los agüizotes (común a otros pueblos indígenas del Pacífico).

El territorio está lleno de espíritus. Mi papá decía que está lleno de agüizotes. Un agüizote es como una energía, una fuerza que de repente la gente ve y da un mensaje de calamidad, de dolor, de sufrimiento. Regularmente son malas noticias. Puede ser una mala cosecha, puede ser un mal invierno, puede ser una sequía fuerte... (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Mal vivir

Para los nahoas el mal vivir tendría cuatro orígenes: la pérdida del control del territorio indígena por parte de las comunidades; la desintegración familiar; la destrucción de la naturaleza; y las guerras.

La pérdida del control del territorio es producto de la presencia de terceros con derechos de propiedad sobre las tierras indígenas que se contraponen a la inalienabilidad de las mismas que según el derecho consuetudinario nahoas debe imperar; así como del vertiginoso crecimiento de

turismo en los territorios nahoas, que ha traído cambios importantes en la forma de vida de los nahoas.

Las comunidades indígenas nahoas se ubicaron en lugares que, por su atractivo natural se fueron llenando de población no indígena y extranjeros, que, en algunos casos, terminaron por confiscarles sus tierras. En otros casos, las tierras indígenas fueron dadas en arriendo a los extranjeros para establecimiento de iniciativas turísticas, lo que convirtió a los comunitarios en trabajadores de las empresas turísticas de terceros, porque muy pocas empresas turísticas están manejadas por indígenas. Además el turismo trajo narcotráfico y delincuencia (Carlos Lenys Cruz, 2018).

La desintegración familiar, por su parte, está asociada a las migraciones de indígenas nahoas a Costa Rica, algunos de los cuales dejan a sus hijos e hijas al cuidado de sus abuelos y abuelas, y provocan la separación de las familias, rompiendo así un vínculo ancestral a lo interno de los hogares nahoas. Esto provoca la pérdida de la armonía en las relaciones comunitarias de las familias a lo interno de la comunidad.

La pérdida del control de sus tierras, por confiscación o por arriendo, cambió radicalmente la forma de vida de los nahoas y su estructura familiar. Al carecer de tierras, desapareció gran parte de la agricultura de subsistencia y gran parte del empleo. Por ello mucha gente de Ometepe se marchó de la isla (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Mi hija está en Costa Rica, pero yo crie a mis once hijos y no tuve que irme a ningún lado para darles de comer. Gracias a Dios comían y bebían tres veces al día. Yo no me fui. Aquí luchamos por la vida para sacarlos adelante (Comunitaria naho de Urbaite - Las Pilas, 2016).

La destrucción de la naturaleza está vinculada a los despales (que generan desertificación de los suelos), a la sobreexplotación de los recursos pesqueros y cinegéticos (que termina con las especies silvestres que contribuían a la alimentación en el pasado) y a la contaminación.

Cuando vinieron esas empresas de las tabacaleras y las algodonerías fue cuando se dieron aquellos despales descomunales. Luego vinieron las fuertes lluvias sobre los suelos despaldados y así comenzó la erosión de la tierra. Nosotros mismos hemos destruido la naturaleza y ahora lo que nos corresponde es volver a reconstruir para que la naturaleza funcione a cómo funcionaba antes (Comunitario de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Cuando se introdujo el cultivo del tabaco se arrasó con todo el bosque de la zona este de la isla de Ometepe, dejando tierras polvorizadas. Entonces se pensaba que los árboles se reproducían rápido y que siempre iba a haber naturaleza. Con el tiempo nos hemos dado cuenta de que no era así. Toda la zona arrasada son

ahora tierras muy secas. Ahora la gente está entendiendo que es importante cuidar la naturaleza (Carlos Lenys Cruz, 2016).

Antes éramos ricos en comida. Había bastante alimento. Los garrobos y las iguanas aquí se agarraban en los patios de las casas; los venados se agarraban aquí abajo en los Chagüites; hoy no. Han pelado las faldas del volcán y con pleno conocimientos de las autoridades (Comunitario de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Somos muy destructores; derrochamos agua, hacemos despales, contaminamos el medio ambiente (Inmer Morarles, 2017).

Pero quizás lo que más pesa en la conciencia de los nahoas actuales como causa del mal vivir sea la guerra. Las guerras vividas por los indígenas nahoas a lo largo de su historia, y especialmente las del siglo XX, marcan el recuerdo de que la guerra sólo deja división, muerte y dolor en sus familias.

Vivir en guerra no es vida. Vivir peleando, no es vida. Me gusta tener paz con mis vecinos. No tener discordia con nadie. Tener discordias no me gusta (Comunitaria nahoa de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Factores del buen vivir

Para los nahoas, uno de los factores más importantes para la consecución o el mantenimiento del buen vivir es la revitalización de los restos que persisten de su cultura ancestral; que no son muchos tras cinco siglos de aculturación.

Para alcanzar la vida deseable, debemos recuperar nuestro derecho indígena y nuestros conocimientos y saberes ancestrales y sagrados y transmitirlos desde las familias. Pero también necesitamos el respeto y el reconocimiento de Occidente a nuestros saberes ancestrales; que los occidentales dejen de llamarnos brujos y hechiceros, y que comiencen a darse cuenta de que tenemos médicos tradicionales que pueden alcanzar el más alto conocimiento científico ante el sistema de muerte. Sólo así vamos a tener una vida plena en completa armonía con la madre naturaleza (Aminadad Rodríguez, miembro nahoa del Consejo de Ancianos de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Yo como curandera les digo a algunas mamás jóvenes que tienen que aprender lo que Dios me ha dado a mí. Yo quiero que ellas aprendan porque yo, a mi edad, ya voy para abajo; y a ellas todavía les falta. Ellas tienen que aprender de lo poco que el Señor a mí me ha dado (Curandera y comunitaria de nahoa de Urbaite - Las Pilas, 2016).

También es muy importante la organización comunitaria. La existencia de comunidades indígenas, con sus correspondientes juntas directivas, permite articular todo el trabajo comunitario cuyos beneficios redundan en el bienestar de toda la comunidad y que al mismo tiempo

crean un sentimiento de unidad, fraternidad e identidad en cada comunidad.

Uno de los puntos importantes es la organización comunitaria. Sin la organización comunitaria ninguna calle puedes hacer; ni reparar, ni limpiar los cementerios; ni limpiar la plaza, que es un lugar atractivo de juegos donde se divierte la mayoría de la población; ni limpiar la iglesia, que es uno de los lugares que visitan la mayoría de las familias. Y en la escuela pasa igual, se organiza a los niños para hacer la limpieza, porque hay que vivir bonito (Inmer Morales, 2017).

Otro de los elementos que contribuye a la consecución y el mantenimiento del buen vivir es el vínculo con la tierra como base de una soberanía alimentaria. Una tierra, mayoritariamente de propiedad comunal y uso privativo, que está dividida en pequeñas parcelas donde ubican sus viviendas y que sólo permiten el desarrollo de una agricultura y ganadería de subsistencia, con muy poco excedente para la comercialización (plátanos...). Pero la tierra también es la naturaleza, no sólo las parcelas de cultivo, sino también, los bosques, los ríos, los lagos...

Existen núcleos familiares que todavía aman su tierra, que creen que la tierra les puede ayudar a subsistir y que piensa que en ella aún se pueden hacer cosas (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

Para el buen vivir es muy importante la relación del ser humano con la tierra. La tierra es vida y sin ella las familias pueden carecer de los alimentos. La tierra es como la propia madre que te dio el ser. La tierra es símbolo de alimento y de vida. De la tierra recibimos todos los frutos. La tierra es lo más sagrado que hay después del ser humano, porque en ella es donde nos encontramos con el otro, ya sea en lo espiritual, en la vida cotidiana o en la agricultura (Aminadad Rodríguez, miembro nahoa del Consejo de Ancianos de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Otro factor del buen vivir serían las familias como base de la educación y de las transmisión de valores que luego son necesarios para interactuar con los demás seres humanos y con la naturaleza.

La familia es el núcleo donde se crece, donde se establecen las normas, donde se educa, donde se inculcan los principios y los valores (Carlos Lenys Cruz, 2018). 2016).

También son importantes las relaciones de buena vecindad que se establecen en el entorno comunitario pues son la base para la solidaridad y la armonía entre las personas.

El entorno comunitario permite garantizar la sobrevivencia familiar, porque en él se tejen las redes de solidaridad que contribuyen a complementar la satisfacción de las necesidades básicas de las familias (Carlos Lenys Cruz, 2018).

También es fundamental el mantenimiento de una relación armónica con la naturaleza.

La naturaleza para mi es lo más esencial y maravilloso que Dios creó. La naturaleza es algo hermoso que ha creado las plantas, los árboles. Lo que pasa es que ahora el hombre la está destruyendo con el despale. No hemos sabido cuidar la naturaleza que Dios nos ha dado (Comunitaria nahoas de Urbaite - Las Pilas, 2016).

Riqueza y pobreza

Las comunidades indígenas nahoas son comunidades con altos niveles de pobreza en términos occidentales y, muy especialmente, en términos monetarios; aunque esto se ve ligeramente atenuado en algunos casos donde parte de la población tiene empleo en sector turístico o recibe remesas de emigrantes, como es el caso de Urbaite - Las Pilas.

No obstante, a pesar de poseer tierras, medios de subsistencia y, en algunos casos empleos, cuando se observan las condiciones de sus viviendas, sus hábitos de consumo y la relativa escasez de servicios básicos (saneamiento, conducciones de agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes...), se percibe su pobreza material.

Pero la idea occidental de pobreza es externa a las comunidades nahoas, porque ellos no se sienten pobres por carecer de ingresos monetarios o de bienes materiales; y aseguran que sabiendo administrar los pocos recursos de que disponen, estableciendo buenas relaciones familiares, con sus vecinos y con la naturaleza, no existe pobreza.

Podemos decir que nuestras familias eran pobres porque no teníamos mucho dinero. Nosotros teníamos comida. Teníamos carne, porque cazábamos y criábamos animales; pero no teníamos dinero. Sin embargo, siempre pudimos recurrir al intercambio de alimentos para obtener lo que necesitábamos. Para mí, la pobreza tiene que ver con lo que uno tiene y con cómo uno lo administra. Hay muchas familias que han tenido muchos recursos, mucha tierra y mucho ganado, pero que los han despilfarrado y se han quedado sin nada. Esa sí que es la pobreza, una pobreza de espíritu (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Pobreza no es no tener dinero. Pobreza es más bien la carencia de afecto, es la carencia de lazos de amistad, es la carencia de una familia, es la carencia del conocimiento para saber que los individuos somos individuos en sociedad y estamos ahí para solidarizarnos. Creo que la pobreza tiene que ver con la falta de solidaridad, la falta de afecto, la falta de una familia. No todo en esta vida es dinero. Cuando vas a construir algo, necesitas de otros; cuando te enfermas, necesitas de otros; cuando te mueres, necesitas de otros (Inmer Morales, 2017).

Y a pesar de que cada vez impera más en las comunidades nahoas, sobre todo entre los jóvenes, la idea de riqueza monetaria y de acumulación de bienes, fundamentalmente por el efecto demostración de los turistas, en general, para los nahoas la riqueza está en el apoyo y el respeto de la familia y de la comunidad.

Ahora la gente entiende por riqueza el dinero que obtienen de un negocio y la acumulación de cosas que pueden comprar con él; por eso la gente tiende a vender sus propiedades. No obstante, la población indígena de 50 y 60 años no piensa así, pero la juventud sí (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

En la comunidad de Urbaitte - Las Pilas hay gente que cree que la riqueza es la acumulación de recursos. Hay gente que tiene en la comunidad recursos, (dinero, fincas, ganado...). Pero, para mí, la riqueza realmente no es la cantidad de cosas que uno tiene, sino cómo te valora la comunidad a partir de tus valores y de tus principios. La riqueza para mí son los valores, las enseñanzas que tus padres te han dejado (Carlos Lenys Cruz, 2018).

La riqueza es la familia. La familia es la mayor riqueza que uno puede encontrar, porque la riqueza tiene que ver con el amor, con la humildad, con la fraternidad y con ese sinnúmero de valores que existen en el seno de una familia. Quizá puedes construir eso mismo a partir de la solidaridad con las amistades y con la comunidad, y así aumentará tu riqueza (Inmer Morales, 2017).

Tiempo

Y en cuanto al tiempo, los nahoas han tenido tradicionalmente una concepción cíclica del tiempo, propia de los pueblos indígenas, marcada por los ritmos de la naturaleza (día y noche; invierno y verano; vida y muerte).

La concepción del tiempo de los comunitarios nahoas ha estado siempre ligada a las tareas y responsabilidades cotidianas. Así, uno se levanta con el cantar del gallo. Pero el tiempo también es el momento, según como esté el día (calmo, soleado, lluvioso) es el momento justo para pescar, para cazar, para sembrar... El tiempo se reinicia nuevamente con cada siembra y con cada cosecha, en las que tiene mucha relevancia el ciclo lunar... Aunque el tiempo es parte de la vida y se vive consciente de la muerte (Carlos Lenys Cruz, 2018).

Sin embargo, los nahoas tienen hoy esencialmente una concepción moderna del tiempo. De hecho, la concepción estacional del tiempo, está desapareciendo como consecuencia de los efectos del cambio climático, en la medida en que éste altera las estaciones del año.

Ahora el tiempo es el reloj. Tradicionalmente nos hemos guiado por la luna, por la canícula, por el aviso de los güises... por ese tipo de cosas. Pero hoy la gente ya no tiene fe en ello, porque no está teniendo resultado. Hemos cambiado el

comportamiento del clima. Ahora las señales del tiempo no nos sirven y por eso hemos cambiado nuestras costumbres (Óscar Antonio Álvarez, 2018).

No obstante, siguen persistiendo una serie de mitos relacionados con la predicción del tiempo atmosférico más inmediato.

Nosotros sabemos cuándo va a llover por medio de las hormigas acarreadoras, porque éstas, cuando va a llover, salen de la tierra y buscan refugio. También sabemos que cuando los congos comienzan a aullar fuerte, es que va llegar la lluvia. Y cuando un cerdo se levanta y comienza a correr, a brincar y a molestar es que va haber cambio de tiempo. Y estas señales las usamos para tomar decisiones relacionadas con las actividades agrícolas y pesqueras (Aminadad Rodríguez, miembro nahoa del Consejo de Ancianos de Urbaite - Las Pilas, 2016).

CONCLUSIONES

El pueblo indígena nahoas, tras cinco siglos de aculturación, ha sido despojado de su religión, de su lengua, de su cosmovisión, de parte de sus tierras comunales, de sus formas de producción y de sus formas de organización. Por tanto, hoy día, las comunidades indígenas autoidentificados como nahoas (todas ellos en el actual Departamento del Rivas, al sur de Nicaragua), aceptando su autoidentificación como parte del pueblo nahoas, son realmente unas comunidades rurales (Urbaite - Las Pilas, Veracruz del Zapotal, Nancimí, Salinas de Nahualapa y Ostional) y urbana (San Jorge) de tradición indígena, recreadas durante el siglo XX gracias a un proceso de recuperación y reconocimiento de los Títulos Reales (y otros documentos de propiedad) de sus tierras tradicionales, en medio de un enfrentamiento con los latifundistas de Rivas.

Así pues, la reivindicación territorial fue la que propició una cierta recuperación idealizada de la identidad nahoas, por medio de una deconstrucción sociocultural de los nahoas aculturados tras cinco siglos y de una construcción sociopolítica de los nahoas actuales. Parafraseando al intelectual nahoas Óscar Antonio Álvarez, la identidad nahoas actual se mueve entre el sueño de lo que los nahoas creen que son (indígenas) y la realidad de lo que realmente son (mestizos).

La comunidad nahoas de Urbaite - Las Pilas, por su parte, es una comunidad rural indígena (campesina, pescadora y turística), descendiente de los nahoas precolombinos que habitaron Ometepe. Su identidad nahoas actual, cada vez más débil debido a los procesos de aculturación y asimilación sufridos durante cinco siglos, es fruto de su institucionalización como Comunidad Indígena de Urbaite - Las Pilas desde 1931 y del reciente reconocimiento oficial de su territorio por parte de la Alcaldía de Altagracia, amparado en un título de propiedad de 1885, en los títulos de reforma agraria de los años ochenta y en la identificación de mojones históricos que limitan su territorio; así como en el vínculo genealógico con los nahoas precolombinos, el fuerte vínculo tradicional entre los miembros de comunidad y el vínculo que éstos mantienen con la tierra, el agua, el bosque y los animales.

No obstante, la aculturación de los nahoas de Urbaite - Las Pilas, que viene debilitando su identidad y su modo de vida tradicional, se manifiesta: en la pérdida de su lengua vernácula; en la evangelización y la reevangelización cristiana; en la normalización occidental de la educación escolar y la atención de la salud; en la penetración histórica de la política partidaria en la comunidad

(conservadores, liberales, sandinistas...); en la pérdida de una parte de sus tradiciones agrarias; en el peso en los ingresos derivados de las actividades turísticas, de la venta de plátanos y de las remesas de emigrantes; en la dependencia de la cooperación internacional y de la actuación del gobierno para mejorar los niveles de equidad social; y en el vínculo social, político y económico con la localidad de Altagracia.

El pueblo indígena nahoá y específicamente la Comunidad Indígena (Nahoá) de Urbaite - Las Pilas tienen una concepción propia del buen vivir, a la que algunos llaman el “vivir bonito”, y que está basada en la vida en armonía con la familia, con la comunidad y con la naturaleza.

De los tres elementos propios del buen vivir, esto es, identidad personal, equidad social y sostenibilidad ambiental, los nahoas, especialmente los comunitarios de Urbaite - Las Pilas no parecen dar demasiada importancia a la identidad; aunque sí se identifican claramente como indígenas de ascendencia nahoá, pero sobre todo como indígenas de Urbaite - Las Pilas y como isleños. Y lo hacen en función de su organización institucional, como pueblo indígena, en torno a la existencia de tierras comunales, derivadas de sus títulos de propiedad; y dicha tierra les permite la satisfacción, más o menos autónoma, de las necesidades básicas de subsistencia (soberanía alimentaria). Y ello a pesar de la creciente dependencia de los comunitarios de Urbaite - Las Pilas, en particular, y de los nahoas, en general, de los ingresos monetarios procedentes del turismo y de las remesas de emigrantes.

Los nahoas, en general, y los comunitarios de Urbaite - Las Pilas, en particular, sí que mantienen en cambio altos niveles de equidad social; aunque decrecientes por los desiguales ingresos monetarios antes citados. La equidad entre los nahoas es fruto de la supervivencia de prácticas solidarias ancestrales, como el trabajo comunitario, el trabajo de mano vuelta, la economía del don o el trueque; aspectos todos ellos que refuerzan los lazos de unión intracomunitaria.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con la sostenibilidad ambiental. Pese a la reciente toma de conciencia de la fragilidad ambiental de sus territorios, especialmente de los ubicados en la isla de Ometepe, la modernización económica capitalista de sus territorios generó en el pasado grandes despales que han dejado parte de sus tierras yermas; mientras que las externalidades negativas de las actividades turísticas (contaminación de las aguas, generación de residuos sólidos, emisiones de la combustión de motocicletas y vehículos...) son la principal amenaza que padecen en la actualidad. No obstante destacan algunas actuaciones de protección ambiental (no exentas de valor turístico)

tales como la creación por parte de la comunidad indígena de Urbaite - Las Pilas (y de la Alcaldía de Altagracia) del Refugio de la Vida Silvestre Peña Inculca - La Cabuya.

La pervivencia de determinadas instituciones y prácticas ancestrales indígenas entre los nahoas hace que aún persista un residual y menguante buen vivir nahoas. No obstante, dicha forma de vida de origen ancestral se encuentra en peligro de extinción, como consecuencia de las cada vez más intensas relaciones con terceros (no indígenas) y extranjeros, de la proliferación de formas modernas de explotación capitalista de la tierra y la naturaleza (especialmente en el ámbito del turismo) y de la acción aculturadora de los extranjeros (turistas y propietarios de negocios turísticos), de la cooperación internacional, de las iglesias católica y evangélicas y del Estado; así su nivel de aislamiento relativo en el istmo de Rivas y la isla de Ometepe, alejado de las grandes ciudades de Nicaragua, no parece ser suficiente para frenar los efectos de la expansión del modelo de desarrollo económico capitalista que se extiende por Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

- Areas Cabrera, G. (2016): “La Inmaculada Concepción de María”, *La Prensa*, 08/12/2016.
- Arellano, J. (1993): *Historia Básica de Nicaragua. Volumen I* Managua: Fondo Editorial Cira.
- Balbi, F. A. (2007): *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bates, R. H. (ed.) (1988): *Toward a Political Economy of Development: A Rational Choice Perspective*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Cubillo-Guevara, A. P. e Hidalgo-Capitán, A. L. (2015a): “El buen vivir como alternativa al desarrollo”, *Perspectiva Socioeconómica*, 2: 5-27.
- Cubillo-Guevara, A. P. e Hidalgo-Capitán, A. L. (2015b): “El trans-desarrollo como manifestación de la trans-modernidad”, *Revista de Economía Mundial*, 41: 127-158.
- Cubillo-Guevara, A. P., Hidalgo-Capitán, A. L. y García-Álvarez, S. (2016): “El buen vivir como alternativa al desarrollo para América Latina”, *Revista Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, 5(2): 30-57.
- Franco, F. (2002): “Las sociedades aborígenes de Nicaragua. Los nicaraos y chorotegas. Los grupos sutiaba y chontal-matagalpas”. En: Romero, J. (coord.), *Historia de Nicaragua*. Managua: UNAN Managua, 11-43.
- Guerrero, J. y Soriano, L. (1965): *Monografía de Masaya*. Masaya: Municipalidad de Masaya.
- Hernández-Martínez, A. (2013): “Actuales pueblos indígenas de Nicaragua”, *ViaNica.com*, Octubre de 2013.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (1991): *Metodología de la Investigación*. México, DF: McGraw-Hill, 2006.
- Hernández-Sánchez, N. (2002): “La utopía del Estado moderno. El gobierno liberal de José Santos Zelaya (1893-1909)”. En: Romero, J. (coord.), *Historia de Nicaragua*. Managua: UNAN Managua, 186-215.
- Hidalgo-Capitán, A. L. (2011): “Economía Política del Desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica”, *Revista de Economía Mundial*, 28: 279-320.
- Hidalgo-Capitán, A. L. y Cubillo-Guevara, A. P. (2016): *Transmodernidad y transdesarrollo. El decrecimiento y el buen vivir como dos versiones análogas de un transdesarrollo transmoderno*. Huelva (España): Ediciones Bonanza.

- Hirschman, A. O. (1981): "Orto y ocaso de la Economía del Desarrollo". En: A. O. Hirschman, *De la Economía a la Política y Más Allá*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 11-39.
- Hirschman, A. O. (1986): "La economía política del desarrollo latinoamericano. Siete ejercicios en retrospectiva", *El Trimestre Económico*, 54(216-4): 769-804, 1987.
- Incer, J. (1993): *Viajes, rutas y encuentros 1502-1838*. San José: Libro Libre.
- INEC (2006): *VIII Censo de Población*, Managua: INEC.
- Kramer, W. et al. (1993): "La conquista española de Centroamérica". En: Pinto, J. (coord.) *Historia General de Centroamérica. Tomo II*. Madrid: Quinto Centenario y FLACSO, 21-93.
- Madrigal, L. y Norori, R. (2002): "Conquista y colonia". En: Romero, J. (coord.), *Historia de Nicaragua*. Managua: UNAN Managua, 71-138.
- Mairena, R. (2007): *Informe alternativo sobre el cumplimiento del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, por parte del Estado de Nicaragua* [mimeo]. Matagalpa: Coordinadora Diriangen.
- Mantica Abaunza, C. (1963): "Nicanahuac", *Nicaragua Indígena*, 37: 13-15.
- Martínez, A. (2005): "ometepe misteriosa". *El Nuevo Diario*, 30/11/2005.
- Movimiento Indígena Nicaragüense (1999): *Línea basal de los pueblos indígenas de Nicaragua según su ascendencia en las regiones Pacífico, Centro, Norte y Caribe (RAAS)* [mimeo]. Managua: Movimiento Indígena Nicaragüense.
- Olguín, G. (2006): *Estudio base sobre las condiciones de vida de los Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua*. San José (Costa Rica): OIT.
- Pérez-Valle, E. (1976): *Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo*, Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, San José.
- Quijano, A. (2000): "Colonialidad del poder y clasificación social", *Journal of World-Systems Research*, 1(2): 342-386.
- Rengifo, G. (2002): *Allin Kawsay. El bienestar en la concepción andino amazónica*. Lima: Pratec.
- Saballos, F. (2011): "Características Socioculturales de los Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte", *Consejo Nacional de Pueblos Indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua*, 10/08/2011.
- Sacasa, M. A. (2009): *La evolución histórica y jurídica de la propiedad agraria y de la tenencia de la tierra en Nicaragua, desde nuestros aborígenes hasta nuestros días*. León: UNAN – León.
- Sánchez, E. (2002): "El Cacique Nicarao", *El Nuevo Diario*, 12/11/2002.

- Schiwy, F. y Maldonado, N. (2006): *(Des)colonialidad del ser y del saber*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Seers, D. (1977): "Back to the Ivory Tower? The Professionalisation of Development Studies and their extension to Europe", *The IDS Bulletin*, 9(2): 6-11.
- Seers, D. (1979): "The Birth, Life and Death of Development Economics", *Development and Change*, 10: 707-719.
- Serra Vázquez, L. (2015): *El desarrollo histórico de la isla de Ometepe*. Managua: UCA.
- Strange, G. (2014): *Towards a New Political Economy of Development: States and Regions in the Post-Neoliberal World*. Basingstoke (Reino Unido): Palgrave Macmillan.
- Torquemada, J. (1615). *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1975.
- Tous Mata, M. (2002a): *De la Gran Nicoya precolombina a la provincia de Nicaragua, s. XV y XVI*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Tous, M. (2002b): "Cambio y continuidad en la estructura político-territorial de la Gran Nicoya, siglo XV-XVII". En: Dalla-Corte, G., *Conflicto y violencia en América Latina*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Tous, M. (2011): "Simulacros territoriales: ocupación y control del territorio en la Nicaragua de los siglos XV y XVI". En: Dalla-Corte, G. (ed.), *Sociedades diversas, sociedades en cambio. América Latina en perspectiva histórica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 99-111.
- Valdés Rivas, M. (2010): *Cuentos y mitos de Nicaragua*, Amerrisque, Managua.
- Valle, A. (1944): *Interpretación de Nombres Geográficos indígenas de Nicaragua*. Managua: Talleres Gráficos Pérez.
- Viteri, C. (2000): "Visión indígena del desarrollo en la Amazonía", *Polis*, 3, 2002.
- Werner, P. S. (2000): *Ethnohistory of Early Colonial Nicaragua: Demography and Encomiendas of the Indian Communities*. Nueva York: Institute for Mesoamerican Studies.
- Yampara, S. (2001): *El ayllu y la territorialidad en los Andes*. La Paz: CADA.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación desarrollado entre el Grupo de Investigación “Transdisciplinarios” de la Universidad de Huelva (España) y el Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN – Managua (Nicaragua), en el marco del Proyecto de Cooperación Interuniversitaria de “Fortalecimiento Institucional de la UNAN – Managua en materia de desarrollo” (FIUNANMUHU), financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), Programa de Cooperación Internacional de la Junta de Andalucía (España).



PROYECTO DE COOPERACIÓN INTERUNIVERSITARIA
"FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL DE LA UNAN - MANAGUA
EN MATERIA DE DESARROLLO"



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA



JUNTA DE ANDALUCIA

PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL